



SEBASTIÁN DELGADO ARMERO

**APROXIMACIÓN A LA EXPERIENCIA ESTÉTICA EN EL
PENSAMIENTO DE JOHN DEWEY**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
Facultad de Filosofía
Bogotá, 6 de diciembre del 2017**

**APROXIMACIÓN A LA EXPERIENCIA ESTÉTICA EN EL
PENSAMIENTO DE JOHN DEWEY**

**Trabajo de grado presentado por Sebastián Delgado Armero, bajo la dirección
de la Profesora María Cristina Conforti Rojas PhD,
como requisito parcial para optar al título de Licenciatura en Filosofía**



**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
Facultad de Filosofía
Bogotá, 6 de diciembre del 2017**

Bogotá D.C., 6 de diciembre de 2017

Profesor
DIEGO ANTONIO PINEDA RIVERA
Decano
Facultad de Filosofía
Pontificia Universidad Javeriana

Apreciado Decano

Reciba un saludo cordial.

Tengo el gusto de presentar a consideración de la Facultad de Filosofía por intermedio suyo, el trabajo de grado del estudiante, SEBASTIÁN DELGADO ARMERO, titulado *Aproximación a la experiencia estética en el pensamiento de John Dewey*, como requisito parcial para optar al título de Licenciado en Filosofía.

Considero que el trabajo de Sebastián cumple con los requisitos filosóficos y metodológicos exigidos por la Facultad.

Sebastián estudia algunos libros de Dewey, además de abundante bibliografía complementaria, con la intención de comprender sus ideas, en particular, la noción de experiencia que estudia y presenta en este trabajo con el propósito de cultivarla en su camino vital de religioso jesuita, músico y estudiante.

Atentamente,

María Cristina Conforti Rojas PhD
Directora del Trabajo de grado

TABLA DE CONTENIDO

_AGRADECIMIENTOS.....	9
INTRODUCCIÓN.....	13
1 LA IMPORTANCIA DE UNA RECUPERACIÓN DEL CONCEPTO DE LA EXPERIENCIA Y LA ESTÉTICA EN LA FILOSOFÍA DE JOHN DEWEY	17
1.1 El concepto de la experiencia en la propuesta filosófica de John Dewey	18
1.2 La experiencia en el arte.....	30
1.3 Experiencia y educación.....	39
1.4 El elemento estético en la educación.....	45
1.5 La estética en la filosofía de John Dewey	47
1.6 Estética y democracia.....	51
2 LA EXPERIENCIA ESTÉTICA.....	57
2.1 Las nociones de arte y estética	58
2.2 La experiencia estética	67
3 CONCLUSIONES.....	71
4 REFERENCIAS.....	75

AGRADECIMIENTOS

Considero importante agradecer, no porque me considere un hombre de muchas palabras al momento de realizar mencionada acción, sino más bien, porque intento con este par de párrafos, sintetizar lo que es para mí, un logro más en mi camino ya recorrido en la búsqueda de esas pasiones que aunque cuestan (en mi caso la filosofía la cual siempre la definí como un padecimiento) al final, termina convirtiéndose en un motor que me animó a seguir luchando; no por lo fácil que puede ser dedicarse a la academia y al mundo investigativo, sino, más bien, porque aun en medio de las dificultades siempre tenía razones para levantarme y derrumbar aquellos inquietantes cuestionamientos que la filosofía y la vida misma me generaba.

Ahora bien, primero quiero agradecer a Dios, porque creo que sin la fe que tengo en que las cosas siempre pueden ser mejor considero que habría sido imposible terminar este logro en mi camino; seguidamente un agradecimiento especial a la profesora Cristina por la cordialidad, amabilidad, paciencia (que si tiene demasiada) la ayuda. Pero más que eso, porque fue una amiga con quien logré desahogar lo que para mí era la filosofía y que a su vez se convertía en un padecimiento en mi cotidianidad. Gracias Cristina por apoyarme aun en los momentos donde más quería tirar la toalla; aun así, y como bien lo dice Cristina espero seguir siendo “la alegría del huerto”. De igual manera, agradezco a mis amigos (especialmente aquellos que estuvieron en los momentos más difíciles en mi carrera, aquellos que padecieron conmigo la filosofía) y, también, a mis familiares que aun en medio de la distancia siempre fueron un motor indispensable para dar continuidad a este reto.

De manera especial quiero agradecer a la Compañía de Jesús, especialmente aquellas personas que creyeron en mí, en mis capacidades, en mi desempeño y en que sería capaz de lograr esta meta. A aquellas personas que conforman la Compañía de Jesús muchas gracias, Dios sabrá como agradecerles el tiempo dedicado escuchando mis dificultades en el proceso del aprendizaje, pero que aun así nunca dejaron de acompañarme y apoyarme.

Por último, y sin ser lo menos importante, agradezco a las personas de la comuna trece en Medellín, quienes me llenaron de vida y de ánimo para apostar por la filosofía en un momento difícil de mi formación como jesuita, a esas personas que aun siendo golpeadas por la violencia siempre tuvieron una sonrisa en su rostro. A los niños y jóvenes que estuvieron presentes en la parroquia La Divina Pastora también en Medellín, pues sin ellos considero que habría sido difícil encontrarle sentido a la filosofía en mi vida. Y por último, a aquellas personas que siempre me animaron a no desfallecer, sino a aferrarme de lo poco que me animaba para dar continuidad a esto que ahora hace parte de mi vida y que más que dejar plasmado todo lo vivido y aprendido en una biblioteca que sea un motivo para poner en práctica la filosofía y su encanto que puede ser vivirla en la cotidianidad.

El arte, en su forma, une la relación misma de hacer y de padecer, la energía que va y viene, lo que hace que una experiencia sea una experiencia. (Dewey J. , El Arte como Experiencia, 1949, pág. 55)

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo de grado el lector se encontrará con una aproximación a la experiencia estética en la filosofía de John Dewey, nuestra pretensión en esta introducción es contextualizar nuestro interés por la noción de experiencia. Dicha noción la abordamos desde dos capítulos, el primero, la importancia de recuperar el concepto de la experiencia y la estética en la filosofía de John Dewey; el segundo, la experiencia estética. El contexto de nuestro interés en el pensamiento del filósofo norteamericano, además de comprender su pensamiento nos ha llevado a apropiarnos con el propósito de aplicar sus nociones, sus ideas a nuestro medio colombiano, queremos, además, presentar una reflexión desde la propia experiencia como jesuita, estudiante de filosofía y músico.

El origen y contexto de este trabajo se sitúa, aproximadamente, en el año 2014, año en el que tuve la oportunidad de realizar mi experiencia de trabajo social en Medellín, trabajo en el que fui orientado por la Universidad y la Facultad de Filosofía. Dicha experiencia se desarrolló en la comuna trece donde logré desarrollar uno de mis más grandes afectos (que es la música) en un contexto sumamente golpeado por la violencia. Es en medio del desarrollo de la práctica social en el que me surge la curiosidad de conocer más acerca del papel del arte en la sociedad, y más aún, de la potencia de este y su capacidad de aportarle y enriquecer la experiencia de niños y jóvenes. El trabajo que propuse en esta práctica fue un programa en formación musical. Su propósito no recaía solamente en la formación musical en cuanto a lo instrumental se refiere, sino, también, en mostrar la importancia de la teoría de la música, el efecto de la experiencia

artística en diversos aspectos sociales y de formación humana, los cuales, enriquecieron la experiencia de los jóvenes y mía propia, de ahí, que en mí resonara fuertemente el pensamiento del profesor John Dewey.

Así transcurrió todo el semestre en la comuna y ya entrado a finales de diciembre realicé un concierto donde hubo gran asistencia por parte de la comunidad en la iglesia de la compañía de Jesús “la Divina Pastora”. Todo salió como se esperaba. Mas tarde, de regreso a Bogotá, aún conservaba la inquietud acerca del alcance de la filosofía, su aporte a la formación artística (en este caso musical) y cómo es posible aplicarla en la educación pues, contaba ya con una mayor conciencia acerca de lo que significa una experiencia y, más puntualmente, una experiencia estética.

Es por lo anterior como surge el desarrollo investigativo del presente trabajo de grado, pues no solo lo asumo como una responsabilidad académica para optar a mi título como licenciado en filosofía, sino, también, como parte de una búsqueda personal por hacer de la filosofía un espacio de encuentro y de vivencia en la cotidianidad. De ahí, que pretenda servirme del concepto de la experiencia estética como pretexto para relacionarme más cabalmente con la educación y la formación artística, vistos como puntos de encuentro, como caminos mediadores en formación de hombres para la sociedad, de hombres sensibles para ver al otro y para la construcción de una cultura democrática en la que la herramienta artística potencie y aporte su cuota de sensibilidad, disciplina y rigurosidad.

No obstante, considero indispensable la relación entre experiencia, arte y estética, pues es generalmente una apuesta por parte de mi trabajo investigativo en seguir indagando por la relación que el hombre logra tener con su entorno y la forma como el cuerpo logra obtener modificaciones corporales, vista de esta manera la experiencia estética hace que esta se considere como imaginativa, contemplativa y meditativa.

Ya para finales del 2015 y con el fin de ir articulando todo lo que venía pensando, estudiando y trabajando, además de lo que estaba experimentando en el trabajo en la comuna trece y luego de haber recibido los cursos de filosofía de la educación e historia

de la filosofía de la educación, conté con la suerte de leer al filósofo norteamericano John Dewey (1859-1952) quien gracias a su interés en problemas prácticos, vitales y a su interés por replantear la educación en su tiempo y en su país, me apeló de manera personal pues su forma de abordar los distintos problemas de la experiencia humana de aprender, de actuar eran temas que coincidían con mis propias preocupaciones y en las que yo había iniciado mi reflexión. Es así como al leer a Dewey logro articular de una manera más teórica lo que realmente había vivido y que para ese entonces estaba dentro de mis intereses personales, el de realizar una investigación acerca de la experiencia y el papel de la estética en la educación y posteriormente en la democracia. Pues bien, sería más adelante que al leer uno de sus libros fundamentales (*el arte como experiencia*) logro comprender de manera integral, armónica e incluso personal lo que sería una experiencia estética. En ese sentido, intento a continuación dar a entender los aspectos que a mi parecer son importantes y fundamentales para la estructura temática del presente escrito.

Considero la importancia de trabajar el concepto de la experiencia estética porque la filosofía sistemática ha banalizado el concepto sacándolo de las reflexiones más importantes. Se prioriza en el pensamiento occidental las ideas abstractas y la experiencia es entendida a partir de ellas.

John Dewey propone en su filosofía restablecer la experiencia como concepto filosófico, y, desde este cobran vida otros campos de la filosofía como la estética, la educación, etc.

A partir de este planteamiento, considero que es importante desarrollar en este trabajo de grado la idea de John Dewey sobre la experiencia estética como una relación del hombre con su entorno, obteniendo como resultado la transformación no solo de la experiencia en relación con el ambiente, sino, también, la transformación física que se obtiene con el cuerpo, de la cual se menciona más adelante la experiencia estética como algo imaginativo, contemplativo y meditativo.

Este trabajo es una aproximación al pensamiento del filósofo y pedagogo estadounidense John Dewey, busca delimitar el sentido de la experiencia estética en el interior de su obra filosófica, destaca la importancia de recuperar en ella la relación existente entre los conceptos de experiencia, educación y estética, estudia algunos elementos conceptuales que ahondan en una perspectiva de la experiencia del arte como acción y creación, nociones que son fundamentales no sólo para comprender esta perspectiva del arte, sino, además, para destacar la línea pragmática que está a la base de la filosofía y la pedagogía del autor.

El trabajo que aquí se expone propone un recorrido por las relaciones entre experiencia y arte, experiencia y educación, estética y democracia, estética y educación, hasta poder alcanzar una definición de la experiencia estética en John Dewey la cual se presenta al final del mismo escrito. El primer capítulo desarrolla el concepto de la experiencia y su lugar en el horizonte de la filosofía, el arte, la educación y la democracia, como un esfuerzo por justificar la importancia de recuperar este concepto, a partir de una participación artística del hombre, lo cual es fundamental para su transformación personal, educativa y política. El segundo capítulo propone algunas nociones de arte y estética, hasta hacer posible una aproximación a la definición de experiencia estética, desde una relación que implica la imaginación, la contemplación y la meditación.

Una de las razones que impulsa este trabajo sobre el concepto de la experiencia estética, radica en el hecho de que la filosofía sistemática lo ha banalizado a lo largo de su historia, sacándolo de las reflexiones más importantes. Han priorizado en el pensamiento occidental las ideas abstractas, y a partir de ellas se ha conceptualizado la experiencia. Ante este panorama, John Dewey propone restablecer la experiencia como concepto filosófico y busca recuperar para la filosofía la noción de la estética.

1 LA IMPORTANCIA DE UNA RECUPERACIÓN DEL CONCEPTO DE LA EXPERIENCIA Y LA ESTÉTICA EN LA FILOSOFÍA DE JOHN DEWEY

La experiencia, al constituir una de las nociones fundamentales de la filosofía de John Dewey, y estar a la base de sus ulteriores desarrollos en el plano pedagógico, estético y democrático, es fundamental para poder alcanzar una comprensión sobre los componentes que constituyen su filosofía, y los demás planteamientos que ha desarrollado en alguna de las disciplinas mencionadas. Esta recuperación de la experiencia nos da pie para establecer los conceptos fundamentales relacionados con la estética y el arte, y cómo desemboca esta relación en el conjunto de proposiciones pedagógicas y políticas que se exponen en este mismo capítulo.

1.1 EL CONCEPTO DE LA EXPERIENCIA EN LA PROPUESTA FILOSÓFICA DE JOHN DEWEY

La creencia de que toda verdadera educación se efectúa mediante la experiencia no significa que todas las experiencias son verdaderas o igualmente educativas. La experiencia y la educación no pueden ser directamente equiparadas una a otra. Pues algunas experiencias son antieducativas.
(Dewey J. , 1939)

El concepto que propone Dewey acerca de la experiencia no se presenta de manera empírica, sino que trata de describirla como algo que se vive y se afronta; así va forzando la complejidad del hecho real mediante una noción altamente abstracta y artificial de la experiencia (Bernstein, 2010, pág. 92).

Para hacer un acercamiento a la definición del concepto de la experiencia por parte del filósofo americano, es necesario remitirse a los primeros pensadores quienes lograron de cierta manera un breve acercamiento a lo que sería dicho concepto. En Aristóteles se puede identificar un tratamiento más localizado de la *experiencia* a diferencia de Platón. En Aristóteles la experiencia se encuentra como “un estado en una jerarquía de funciones, que comienza con la percepción sensorial y culmina con la comprensión de premisas fundamentales gracias a la intuición intelectual”. (Bernstein, 2010, pág. 85) Pues bien, para Aristóteles la experiencia se concibe mejor cuando se encuentra integrada dentro de la estructura del conocimiento, pues ya es algo que poseen todos los seres vivos dotados de órganos sensoriales en la medida en que a partir de lo percibido y de las relaciones que pueden establecer en ello, ordenan su acción futura. Es así como la experiencia se entiende como aquello que surge de los recuerdos, puesto que la persistencia de las mismas impresiones va tejiendo la misma experiencia. De igual manera, la experiencia puede y logra proporcionar los principios pertenecientes a cada ciencia, no sin antes observar los fenómenos y luego identificar

que son para proceder con las demostraciones. Aun así, siendo la experiencia un estadio necesario e imprescindible la cual sirve para alcanzar el conocimiento científico, no es suficiente por sí mismo, y no puede revelar la naturaleza de lo real.

Algo importante que hace parte de la experiencia es que supone un esfuerzo por parte del hombre para cambiar lo dado y en este sentido posea una dimensión proyectiva, superando el presente inmediato. En palabras de Dewey se puede definir experiencia en lo siguiente:

Una experiencia es siempre lo que es porque tiene lugar una transacción entre un individuo y lo que, en el momento, constituye su ambiente, y si este último consiste en personas con las que está hablando sobre algún punto o suceso, el objeto sobre el que se habla forma parte también de la situación; o los juguetes con que está jugando; o el libro que está leyendo (en el cual sus condiciones de ambiente en el momento pueden ser Inglaterra o la Grecia clásica o una región imaginaria); o los materiales de un experimento que está realizando. (Dewey J. , 1967, pág. 47)

“Toda experiencia debe hacer algo para preparar a una persona para ulteriores experiencias de una calidad más profunda y expansiva” (Dewey J. , Experiencia y Educación, 1967, pág. 52) que hace parte del verdadero sentido e importancia de la experiencia. El aporte al crecimiento, continuidad y reconstrucción de la experiencia (Dewey J. , Experiencia y Educación, 1967, pág. 52).

De igual manera y en conexión con lo anteriormente mencionado en relación con la importancia de la experiencia y su utilidad en el hombre se afirma que

La experiencia no entra simplemente en una persona. Entra en ella, ciertamente, pues influye la formación de actitudes de deseo y de propósito (...) Toda experiencia auténtica tiene un aspecto activo que cambia en algún grado las condiciones objetivas bajo las cuales se ha tenido la experiencia. (Dewey J. , 1967, pág. 40)

Asimismo lo afirma el profesor Dewey, dado que “la experiencia es verdadera experiencia solo cuando las condiciones objetivas se subordinan a lo que ocurre dentro de los individuos que tienen la experiencia” (Dewey J. , 1967, pág. 43). Estas afirmaciones logran evidenciar un problema permanente en el desarrollo del concepto de la experiencia, a tal punto que Dewey no termina dando ninguna definición sólida y precisa sobre dicho significado¹.

Al hablar de experiencia, Dewey la describe de dos maneras: una activa y pasiva y, a la vez, como un producto que se da por las múltiples interacciones entre un organismo vivo y su entorno. Bien lo dice el profesor Diego Pineda² explicando estos conceptos deweyanos de la siguiente manera:

Su concepción de la experiencia es *biológica*, es decir, parte del hecho de la adaptación o ajuste que se dan entre cualquier ser vivo y el entorno al que pertenece; dicho ajuste o adaptación no es, desde luego, algo meramente pasivo, pero tampoco es la asimilación plena por parte del organismo viviente de las condiciones ambientales. (Pineda, *Arte y democracia: una mirada desde la perspectiva del pragmatismo de John Dewey*, 2011, pág. 145)

La experiencia puede aumentar la habilidad automática de una persona en una dirección particular, puede fortalecer a la persona que se encuentra en proceso de adquirir cierta habilidad la cual se irá fortaleciendo en la práctica cotidiana, de esta manera es también como se puede disfrutar de adquirir experiencia, ya que puede ser deleitable, aunque según Dewey también “se corre el riesgo de formar una actitud débil y negligente” (Dewey J. , *Experiencia y Educación*, 1967, pág. 23), ya que “cierta

¹ El desarrollo del concepto de experiencia de Dewey lo estudia Philip Jackson en el libro *John Dewey y la tarea del filósofo*, donde realiza una comparación detallada entre las reelaboraciones de uno de los capítulos del libro.

² Dr. Diego Antonio Pineda Rivera. Actual decano – académico de la facultad de Filosofía de la Pontificia Universidad Javeriana – Bogotá, Colombia. Doctor en filosofía por la Pontificia Universidad Javeriana y que desde 1986 se ha desempeñado como profesor en la misma universidad. Información recuperada en http://www.sems.gob.mx/work/models/sems/Resource/6888/2/images/Dr_Diego_Antonio_Pineda_Rivera.pdf.

actitud puede llegar a modificar la cualidad de las experiencias siguientes e impedir a las personas obtener en ellas lo que pueden dar de sí” (Dewey J. , Experiencia y Educación, 1967, pág. 23). Igualmente es necesario anotar que toda experiencia sea conexas o tenga cierto vínculo con lo que se está viviendo en el instante se considera de vital importancia aun siendo perjudicial con quien la está adquiriendo, pues cada experiencia puede ser vivaz, animada e interesante, pero que su falta de conexión puede engendrar artificialmente hábitos desintegrados y centrífugos.

Hasta este punto se puede retomar el concepto de experiencia afirmando que sus orígenes se encuentran en el empirismo radical inglés. Puesto que para estos la experiencia tiene lugar en la interacción entre el organismo y su entorno. De ahí, que la primera explicación sobre la experiencia ha tenido lugar en la interacción entre el organismo y su entorno, enfocada a un fin específico, conformando ambos aquello que el pensador norteamericano habría llamado naturaleza, y que no es solamente el entorno, pues, la naturaleza es un todo que le comprende también a los organismos, a los procesos y a las mismas experiencias (Dewey J. , La experiencia y la naturaleza, 1948). No está de más mencionar que Dewey dedica la mayor parte de su análisis a una investigación del arte como modo especial de interacción. ¿Y en que consiste ese modo especial de interacción? Es la experiencia estética mediante la que se reconoce la presencia de una obra de arte viene marcada por la precepción de una unidad cualitativa o forma en cualquier situación, objeto o evento. (Hook, 2000, pág. 140)

La experiencia culmina o se consuma, cuando el individuo encuentra un sentido a la situación vivida, sea esta inducida o accidentada. Es en ese momento, al final o consumación de una experiencia se inicia inmediatamente otra, tejiéndose así cadenas continuas de minúsculas experiencias. Aquí el famoso ejemplo que propone Dewey acerca del niño que intenta tocar la vela encendida.

No significa que la experiencia se adquiere cuando un niño pone complementemente su dedo en la llama; aquí la experiencia se la considera sobre aquello que esta mediado por el movimiento que hace conexión con el dolor y, que a su vez, padece el niño.

Puesto que la acción de quemarse implica un cambio físico, como la quemadura de un palo de madera.

La adquisición de la experiencia depende de la cualidad misma, esta puede ser o tener dos aspectos: la primera siempre tendrá relación con lo que puede ser agradable o desagradable y es aquí cuando se nota la influencia de las experiencias ulteriores (Dewey J. , *Experiencia y Educación*, 1967, pág. 24), pues lo primero que se siente siempre será evidente y fácil de juzgar.

De lo anterior se puede decir que aquello interesante que puede brindar la experiencia es que logra constituir un asunto que hace referencia al intercambio de un ser vivo con su medio ambiente físico y social, lo cual hace que no solo sea un asunto del conocimiento.

De igual manera, se puede agregar lo mencionado por Dewey en su capítulo *criterios de una experiencia* donde afirma que “toda experiencia recoge algo de la que ha pasado antes y modifica en algún modo la cualidad de lo que viene después” (Dewey J. , 1967, pág. 35), y agrega “Como el poeta dice: toda experiencia es un arco a través del cual brilla aquel mundo no hollado, cuya orilla se desvanece más y más cuando me muevo” (Dewey J. , 1967, pág. 35) Si bien Dewey basaba sus planteamientos en una distinción irreductible entre sensaciones, actos y pensamientos, puesto que el pensamiento, cualesquiera que sean sus consecuencias prácticas enriquece las experiencias inmediatas así como los fines que siguen a ellas, añadiéndoles nuevos significados De igual manera la sabiduría puede ir acompañada de mucho dolor; pero la experiencia que hallamos al final de la sabiduría es más rica y más plena de significado de la felicidad que proporciona la ignorancia. (Hook, 2000, pág. 138). La mencionada discusión era ilustrada con el famoso ejemplo de James sobre el niño que, se quema la mano en la vela (James, 1989, pág. 25). Aquí logra imaginar entidades separadas y completas en sí mismas. Pues bien, uno es el estímulo por parte de la vela provocando una respuesta cuando el niño acerca la mano para cogerla, siendo la quemadura un estímulo para una nueva respuesta que es la retirada inmediata de la

mano que se acerca a la llama de la vela. El estímulo sensorial y la respuesta motora son ajenos, como distintas existencias mentales: dos acontecimientos o experiencias diferentes.

La experiencia es para Dewey el medio o instrumento por excelencia que le permite al hombre investigar con detalle los fenómenos de la naturaleza. Pues bien,

Si una experiencia provoca curiosidad, fortalece la iniciativa y crea deseos y propósitos que son lo suficientemente intensos para elevar a una persona sobre puntos muertos en el futuro, la continuidad actúa de un modo muy diferente. Cada experiencia es una fuerza en movimiento” (Dewey J. , 1967, pág. 38)

Por tradición, la experiencia ha sido entendida desde una perspectiva empirista. Aun así, y en contraposición, Dewey propone una concepción experimental que logra establecer la relación estrecha entre la experiencia y el pensamiento. Aquí las ideas de Dewey sobre el arte no se obtuvieron preguntándose qué debería ser una teoría experimental de la estética; más bien se configuraron como el resultado de un estudio directo del tema de las artes. Que sean coherentes con sus doctrinas, a propósito del conocimiento y del valor, le concede una fuerza añadida a sus diferentes doctrinas, precisamente por obtenerse de forma independiente. (Hook, 2000, pág. 138)

“El significado de *experiencia* resulta esencial para comprender la visión filosófica de Dewey como crítica –una crítica, por así decirlo, de la crítica-.” (Bernstein, 2010, pág. 83)

Dewey señala por lo tanto tres conceptos que son principales en la experiencia los cuales han sido de suma importancia para modelar el pensamiento filosófico.

El primero es una visión que tiene sus orígenes en el pensamiento griego y que perduró, de acuerdo con Dewey, de diversas maneras hasta el siglo XVII; el segundo es característico del XIX, habiéndose considerado a menudo como la visión filosófica sobre la experiencia por antonomasia. Finalmente, el tercer se origina en el siglo XIX y

todavía continuaría en proceso de desarrollo. (Bernstein, 2010, pág. 84)

De lo anterior es como Dewey se remite a la descripción de los filósofos antiguos. Es así como –según Bernstein- afirma que

Desde Platón, la llamada *experiencia* ha cosechado un sentido peyorativo que se ha ido adhiriendo a lo largo de toda la corriente clásica de la filosofía. La experiencia en tanto que se funda sobre información empírica y habilidades basadas en el hábito y la costumbre, es abruptamente diferenciada del conocimiento verdadero, el cual se basaría en un conocimiento racional de la naturaleza eterna de las cosas. (Bernstein, 2010, pág. 58)

Dewey señala tres limitaciones interrelacionadas que posee esta noción clásica de experiencia. Por un lado, una limitación epistemológica, debido a que el conocimiento empírico se confronta con el tipo *superior* de conocimiento obtenido por la pura razón o *nous*. Existe también una limitación moral porque hay una naturaleza de la práctica restringida y dependiente, en comparación con el carácter libre del pensamiento racional. Y, finalmente, bajo estas dos limitaciones, subyace una limitación metafísica, donde “la acción sensorial y corporal es confinada al reino de los fenómenos mientras que la razón es una naturaleza inherente algo similar a la realidad última. (Bernstein, 2010, pág. 88)

La visión griega de la experiencia reflejó un robusto sentido del hombre como ser implicado en un mundo natural y una sutil apreciación de la interacción entre conocimiento y acción. Tal división resultaba natural en un mundo donde los métodos para hacer experiencias más racionales aún no habían sido desarrollados. Este hecho, en combinación con los descubrimientos griegos en materia de matemáticas, donde la razón proporcionó un tipo de conocimiento universal y necesario que se encontraba en la experiencia, acentuó la división entre experiencia y razón. (Bernstein, 2010, pág. 88)

“Dewey creía firmemente que cuando dichas condiciones cambian, cuando se desarrollan nuevos métodos de investigación, entonces la concepción filosófica de la experiencia también ha de cambiar” (Bernstein, 2010, pág. 89). Dewey en palabras de Bernstein:

Si la experiencia del tiempo ha sido la medida de toda experiencia posible u futura, no veo como esta concepción de la naturaleza y de la experiencia podría ser atacada. Pero el punto decisivo que hay que tener en cuenta (y que los filósofos del presente no tiene excusa para ignorar) es que los subsecuentes desarrollos muestran que la experiencia es capaz de incorporar control social dentro de sí misma. (Bernstein, 2010, pág. 89)

Así pues, y para ser más concreto en palabras de Bernstein “la experiencia, tal como se acaba de caracterizar, es un estadio necesario para alcanzar conocimiento científico, no es suficiente para dotarnos de este conocimiento o del conocimiento de premisas fundamentales que sirvan de base para la demostración científica”. (Bernstein, 2010, pág. 87) De igual manera, “la ciencia enuncia significados, mientras que el arte los expresa”. (Bernstein, 2010, pág. 191)

En definitiva, la crítica de Dewey al culto contemporáneo a la ciencia, su reconstrucción de la filosofía como “un arte y su explotación de la dimensión estética de la experiencia, logran conducir al hombre hasta un punto en el que ya es posible examinar la dimensión religiosa de la experiencia, cerrando así el estudio propio de la filosofía comprensiva de Dewey”. (Bernstein, 2010, pág. 193)

Seguidamente, en el segundo concepto de experiencia que presenta Dewey, se puede identificar la tradición empirista británica, donde Dewey señala a Locke como representante de esta perspectiva. “La experiencia en esta tradición adquiere un gusto fresco y personal; tiene su centro en el individuo, capaz de examinar toda reivindicación de conocimiento y considerado como el iniciador de toda acción. La experiencia depende del contacto directo personal de la naturaleza”. (Bernstein, 2010, pág. 89)

De igual manera, con Hume, “el empirismo se transformó en un escepticismo filosófico que puso en cuestión lo que Locke consideraba como fundamental, a saber, la experiencia de objetos materiales externos y la identidad personal del yo”. (Bernstein, 2010, pág. 90)

Es importante aclarar que el empirismo británico se estudia desde un punto de vista que es exclusivamente epistemológico. Aquí Dewey destaca algunos usos sociales de este concepto de la experiencia. Así pues, como doctrina social,

El empirismo británico fue utilizado como un instrumento de incalculable valor para disolver instituciones eclesiásticas y políticas que ya no tenían fundamento. El empirismo, como filosofía de protesta liberal, afirmó los derechos inalienables del individuo, reivindicando, además, que toda institución debiera pasar el texto de la experiencia individual”. (Bernstein, 2010, pág. 90)

La relación que puede presentarse entre arte y filosofía consiste en que la filosofía no es solo “como” las artes, es un arte. Y hemos señalado que la tarea principal de la filosofía tiene más que ver con el significado que con la verdad, aunque esta sea de crucial importancia para la filosofía. En la filosofía tratamos con algo comparable al significado de la civilización ateniense o con una obra de teatro. (Bernstein, 2010, pág. 193) El tipo de significado por el cual se preocupa la filosofía es el significado tal como se expresa en una obra de arte. También hemos visto la importancia de la imaginación en la filosofía, puesto que el filósofo debe tomar fragmentos desordenados, significados incompletos y valores que hereda e, imaginativamente, reconstruirlos en un todo más coherente y unificado. (Bernstein, 2010, pág. 193)

“El hombre era considerado como un espectador que recibe y acumula experiencia” (Bernstein, 2010, pág. 91)

El rasgo distintivo de la experiencia es el de ser una forma de actividad dirigida y regulada. Es más, los empiristas tradicionales tenían dificultades a la hora de dar cuenta de los rasgos específicamente formales de las matemáticas y de las formas en las que

las matemáticas se usan en la teorización científica. De aquí una de las más fuertes e importantes características del movimiento empirista que fue su lado crítico-negativo: su poder como disolvente de tradición y de la doctrina que fue mayor que su fuerza constructiva. Cuando la situación general de la cultura se transformó en una dirección positiva y constructiva, la cual requería un nuevo ímpetu, surgió la oportunidad cultural para un nuevo tipo de filosofía.

Irwin Edman ha resumido la filosofía del arte deweyana: las artes son modos de tener experiencias en la cual, a través del uso imaginativo de un medio, organización del color, luz, sonidos, líneas, sonido..., de todos los recursos de las artes, la viveza de la criatura viva es reanimada y a esta vivacidad se le da un orden vital a través de la forma. Las artes son modos de energía que funcionan como formas de comunicación. Pero la comunicación del arte es algo muy diferente a la transmisión de información práctica o la enunciación de ideas generales y abstractas. El arte comunica a través de la celebración de las cualidades mismas de la experiencia humana. Su celebración tiene lugar a través del deleite, a la vez perspicuo y vívido, de energías pautadas, de experiencia ordenada. El arte comunica porque nos pone al alcance, en unidades claras y patentes, las calidades de la experiencia que contemplamos absortos y escuchamos como directas y deliciosas. La manera especial en la que el arte comunica tiene lugar a través de la operación de la imaginación tal como Dewey la concibe. El arte presenta, en cada ejemplo genuino de sí (no meramente repetitivo o académico), una nueva experiencia. (Bernstein, 2010, pág. 192)

Por otra parte, el arte tiene una función moral en el proceso de civilización, pero no de manera moralista o didáctica. La función moral del arte es llevada a cabo por la proyección imaginativa y la presentación de ideales. Los profetas morales de la humanidad siempre han sido los poetas, aunque no se expresan en verso libre o por medio de parábolas. Paradójicamente, Dewey sostiene que el arte es más moral que las moralidades. Estas frecuentemente tienden a convertirse en consagraciones del statu quo o a reforzar el orden establecido. (Bernstein, 2010, pág. 192)

Así, se puede resumir que la discusión que realiza Dewey acerca de los tres conceptos de la experiencia enfatiza el carácter social de la experiencia³, donde los griegos lograron hacer una importante contribución para su comprensión. Asimismo, los británicos, con el paso del tiempo, lograron hacer una importante contribución a la comprensión de la experiencia, dado que los empiristas británicos fueron enfáticos en la manera como la experiencia puede ser la piedra de toque para evaluar ciertas instrucciones sociales y reivindicaciones gnoseológicas.

De lo anterior se justifica mencionar que ambas teorías contienen contribuciones a nuestra forma contemporánea de entender la experiencia. Asimismo contienen limitaciones que a su vez deben superarse. La más fuerte entre ambas pero a su vez la más común es el divorcio entre experiencia y razón. Es aquí donde también se da paso a una necesidad de la recuperación de la filosofía donde es posible encontrar rasgos comunes en distintas acepciones que se han tenido en cuanto al término de experiencia en la tradición filosófica, pero que especialmente la crítica de Dewey se centra especialmente en una reflexión filosófica, donde el empirismo británico hace sobre la naturaleza de la experiencia. Seguidamente, se puede identificar una definición explícita de la experiencia, que surge a partir del estudio de la teoría reflejo de la psicología y del examen sobre la influencia de la ciencia moderna en la manera de conocer y entender la naturaleza.

Actualmente se puede considerar que el uso de *experiencia* se encuentra de forma análoga en las diferentes actividades cotidianas que realiza el hombre. Con lo anterior hago referencia a la experiencia mecánica de un artesano.

El artesano tiene un concepto práctico o *saber hacer* que se basa en el cúmulo de tomas de contacto anteriores y que en gran medida depende de propósitos prácticos. El artesano experimentado se distingue del aprendiz, a quien le falta experiencia, así como también

³ Entendiéndose en la manera en cómo se constituye el medio por el cual se transmite la información y las habilidades del pasado por medio de la costumbre y el hábito.

del teórico, a quien le falta *saber hacer*. Experiencia. (Bernstein, 2010, pág. 84)

Entendemos que para Dewey la experiencia es una suerte de camino intermedio, un punto de unión entre la práctica sin más y la teoría sin el “saber hacer” del que habla Bernstein, un punto de unión que supera la división entre lo teórico y lo práctico, pues, para nuestro autor estas se dan juntas porque el saber hacer, la acción, pero, también la teoría deben para Dewey iluminarse mutuamente, pues una auténtica experiencia humana, será aquella que no establece divisiones.

1.2 LA EXPERIENCIA EN EL ARTE

Dewey expresa en su libro *el arte como experiencia* menciona la manera en cómo se logra adquirir una experiencia, comenta que ésta ocurre continuamente, “porque la interacción de la criatura viviente y las condiciones que la rodean está implicada en el proceso mismo de la vida, es en este momento donde a menudo, sin embargo sobreviene la experiencia” (Dewey J. , 1949, pág. 34). En este libro Dewey afirma que existen diferentes tipos de experiencia, pero, en contraste con dicha experiencia de la cual he venido hablando, se tiene una experiencia cuando el material experimentado sigue su curso hasta su cumplimiento. Entonces y solo entonces se distingue esta de otras experiencias, pues logra integrarse, dentro de la corriente general de la experiencia. (Dewey J. , 1949, pág. 34)

En su libro *el arte como experiencia* se logra clarificar en si todas las ideas principales de la filosofía de Dewey, puesto que logra corregir las habituales interpretaciones erróneas que han surgidos entre los filósofos, también constituyen la introducción más sugerente a su pensamiento que nuestro autor haya escrito nunca para filósofos. Aun así es mucho más que lo anteriormente mencionado. Es un libro sobre estética que permite al lector ver lo que no ha visto antes y que vaya a los objetos de arte y, a su vez, retorne con una rápida aprehensión de sus cualidades. El testimonio sobre este aspecto particular que ofrecen no solo los artistas sino los críticos del arte también que por lo general son escépticos a propósito de las filosofías del arte, lo cual es un tributo a la penetración de la mirada de Dewey y la fidelidad con que ha permitido que los materiales y actividades de las artes ofrezcan sus significaciones a través de él. (Hook, 2000, pág. 138)

Toda experiencia integral, todo aquello que sea distintivamente una experiencia, se dirige hacia una clausura, un final, un cumplimiento. En consecuencia,

Ni lo práctico ni lo intelectual son los enemigos de lo estético. Por un lado, los son la monotonía, la lasitud de fines vagos, la sumisión a la convención en la práctica y en los procedimientos intelectuales. Por el otro, la reseca disipación. Ambos son desviaciones en direcciones opuestas de la unidad de una experiencia. (Bernstein, 2010, pág. 186)

Desde este punto de vista, lo “artístico” como producción y lo “estético” como cumplimiento y consumación son conceptos aplicables a toda experiencia. Es más, en la filosofía de Dewey hay una prescripción de que toda experiencia debería ser más artística y estética. Las experiencias en las que pensamos como distintivamente estéticas difieren de las experiencias en grado, no en tipo. (Bernstein, 2010, pág. 186) Pues bien, retomando lo anteriormente dicho donde toda experiencia íntegra se mueve hacia un término, un fin, ya que cesa solamente cuando sus energías activas han hecho su propia labor. Las emociones están unidas a acontecimientos y objetos en su movimiento. No son, salvo en casos patológicos, privadas. Incluso, una emoción sin objeto exige algo a que unirse más allá de sí misma y, por consiguiente, la falta de algo real pronto crea una desilusión. Por lo anterior, el profesor Dewey plantea que la experiencia solo puede ser expresada por el arte, pues que ahí es posible encontrar una unidad de experiencia que solo puede ser expresada como una experiencia. La experiencia es de un material fraguado con incertidumbres que se mueven hacia su propia consumación a través de series conectadas de variados incidente. (Dewey J. , 1949, pág. 41).

Sumado a lo anterior, y si las mismas tendencias modernas están justificadas al poner el arte y la creación primero, entonces las implicaciones de dicha posición deben ser declaradas y llevadas a cabo. Es por tanto que la ciencia como es un arte, que el arte es práctica y que la única distinción que vale la pena extraer no es entre la práctica y la teoría, sino entre aquellos modos de práctica que no son inteligentes, no inherentes e inmediatamente agradables (Alexander, 1998, págs. 1-22).

En cuanto al arte en su forma, la experiencia puede ser ejecutada en una misma relación entre hacer y padecer, entre la energía que va y la que viene, pues de esta manera es como hace que una experiencia sea experiencia. Así, hasta que el artista no se siente satisfecho en la percepción de lo que ha realizado, continúa moldeando y remodelando. Dicha elaboración llega a su fin cuando su resultado se experimenta como bueno, y ésta experiencia no proviene de un simple juicio intelectual y externo, sino de la percepción directa. Así, cuando manipulamos, tocamos y sentimos; cuando miramos, vemos; cuando escuchamos, oímos, o cuando la mano se mueve con un punzón de grabado o con un pincel; el ojo espera e informa del resultado de lo hecho. Todo lo anterior apunta a una efectiva experimentación, pues se mezcla lo artístico-estético. Dicha relación es tan próxima que controla simultáneamente el acto y la percepción. De la misma manera el escritor, el compositor de música, el escultor o pintor puede rehacer durante el proceso de la producción lo que ha hecho previamente.

El arte como una actividad distintiva culmina en una obra de arte. Una obra de ser no debe identificarse con un producto artístico (una escultura, una pintura, etcétera). El último es físico y potencial, mientras que el primero es activo y se experimenta. El producto artístico es una obra de arte solo si se ve como la culminación de las transacciones del artista o creador y solo cuando entra en transacción activo con el observador-practicante (incluso si se trata del artista mismo). “Una obra de arte es re-creadora cada vez que alguien la experimenta estéticamente”. (Bernstein, 2010, pág. 189)

En consecuencia, una obra de arte solo está completa cuando entra en la experiencia de aquellos que activamente la comparten y toman parte en ella. “A través del arte, sentidos y objetos que de otra manera serían mundos, embrionarios, restringidos, retenidos, resultan así clarificados y reforzados, y no porque se trabaje arduamente con ellos, sino por la creación de una nueva experiencia”. (Bernstein, 2010, pág. 190)“

Finalmente, la gran apuesta del profesor Dewey para que la educación logre alcanzar sus fines respecto al individuo y a la sociedad, tiene que apoyarse en la experiencia, la

cual es “siempre la experiencia vital real de algún individuo” (Dewey J. , Experiencia y educación, 2004, pág. 125). Así es como presenta la experiencia como un camino verdadero hacia la educación, y una educación progresiva también plantea la opción que puede llevar a un posible fracaso al tomar esta ruta, y en su opinión es que “el peligro de que no se conciba adecuadamente la experiencia y al método experimental. No hay en el mundo disciplina tan severa como la disciplina de la experiencia sometida a las pruebas de un desarrollo y dirección inteligentes” (Dewey J. , Experiencia y educación, 2004, pág. 126). Así pues, la propuesta que hace el profesor Dewey para la nueva educación es encaminarla por medio de la experiencia, pues el camino de la nueva educación no se puede aplicar de manera cómoda como el viejo camino, sino que es más penoso y difícil. Dicha propuesta educativa la presenta como una manera alterna para adquirir una verdadera educación y sea considerada como una propuesta de una sana filosofía de la experiencia.

Lo que queremos y necesitamos es una educación pura y simple, y realizamos progresos más seguros y más rápidos cuando nos dediquemos a descubrir justamente lo que es la educación y las condiciones que se han de cumplir para que la educación pueda ser una realidad y no un nombre o un grito de combate” (Dewey J. , Experiencia y educación, 2004, pág. 126) .

Seguidamente y retomando lo que Dewey expresa en su libro la manera en cómo se logra adquirir una experiencia, dice que ésta ocurre continuamente. “porque la interacción de la criatura viviente y las condiciones que la rodean está implicada en el proceso mismo de la vida, es en este momento donde a menudo, sin embargo sobreviene la experiencia” (Dewey J. , El Arte como Experiencia, 1949, pág. 34). En este libro Dewey afirma que existen diferentes tipos de experiencia, pero, en contraste con dicha experiencia de la cual he venido hablando, “se tiene una experiencia cuando el material experimentado sigue su curso hasta su cumplimiento. Entonces y solo entonces se distingue esta de otras experiencias, pues logra integrarse, dentro de la corriente general de la experiencia”. (Dewey J. , El Arte como Experiencia, 1949, pág. 46)

Toda experiencia íntegra se mueve hacia un término, un fin, ya que cesa solamente cuando sus energías activas ha hecho su propia labor. Las emociones están unidas a acontecimiento y objetos en su movimiento. No son, salvo en casos patológicos, privadas. Incluso una emoción sin objeto exige algo a que unirse más allá de si misma y, por consiguiente, la falta de algo real pronto crea una desilusión.

Se podría pensar que la experiencia en su naturaleza se da de manera espontánea dependiendo de lo que se encuentra a su alrededor y de la actividad que se esté realizando, donde puede influir el entorno que hará de esta una adquisición que puede ser recordada con facilidad y puesta en práctica en el futuro, pero resulta que no es así de simple. Una experiencia tiene modelo y estructura, porque no es solamente un hacer y un padecer que se alterna, sino que consiste en estos y sus relaciones, “pues el objetivo y el contenido de las relaciones miden el contenido significativo de la experiencia” (Dewey J. , El Arte como Experiencia, 1949, pág. 49). La experiencia es limitada por todas las causas que interfieren con la percepción de las relaciones entre padecer y hacer. Además, debe ver cada conexión particular del hacer y el padecer en relación con el todo que desea producir.

En una obra de arte, Dewey escribe:

“Las experiencia parte de los elementos correspondientes en el ritmo y proporcionan unidad; salvan la obra de ser una mera sucesión de excitaciones sin objetivo. Un objeto es peculiar y predominantemente estético, y ofrece el goce característico de la percepción estética, cuando los factores que determinan lo que puede llamarse una experiencia se elevan, muy por encima del umbral de la percepción y se hacen manifiestos por sí mismos” (Dewey J. , El Arte como Experiencia, 1949, pág. 52).

Con lo anterior, y Dewey citando a John Stuart Mill quien dice que: “el arte es un esfuerzo hacia la perfección en la ejecución” (Dewey J. , El Arte como Experiencia, 1949, pág. 44) mientras que Matthew Arnold lo llama “destreza pura y sin defecto” (Dewey J. , El Arte como Experiencia, 1949, pág. 44) Es posible afirmar que el arte,

desde su esfuerzo permanente en la perfección de su misma ejecución mediante la destreza pura y sin defecto, solo se puede lograr por medio de la experiencia adquirida con anterioridad en la repetición constante del ejercicio, donde influyen las diferentes cualidades y capacidades del que las ejecuta y en ella, la labor primordial del educador/acompañante que está constantemente apoyando en la adquisición de la misma, de la experiencia, la cual tendrá mayor relevancia en su ejecución más adelante.

El artista puede crear una experiencia nueva, pero lo hace, naturalmente, a través de un medio concreto. Lo que el artista puede decir en el lenguaje del arte está limitado por el medio en el que trabaja. El genio artístico se recela en la capacidad para revestir cualidades sensibles de significado y valor. El material a partir del que se crea una obra de arte incluye los significados, los valores y las emociones extraídos de la experiencia pasada. (Bernstein, 2010, pág. 190)

Así pues, cualquier actividad que es simultáneamente productiva y estética, instrumental y consumativa, es arte. “Arte, por tanto, es algo que es a la vez un suceso natural y la compleción de la naturaleza”. (Bernstein, 2010, pág. 189)

Solo desde la perspectiva de una experiencia estética concebida en su sentido más amplio posible se puede pensar el vínculo que existe entre el arte y el desarrollo de una cultura democrática. (Pineda, Arte y democracia: una mirada desde la perspectiva del pragmatismo de John Dewey, 2011, pág. 151)

Antes de adentrarse en lo bello que puede ser la acción de reconocer el arte en su esencia, es importante mencionar que no para todos es fácil diferenciar lo que se denomina como arte y obra de arte, una pintura de una fotografía o tal vez una sinfonía de una obertura musical. Menciono lo anterior porque es de la misma manera en cómo se da inicio al relato escrito por el filósofo colombiano Diego Pineda, quien realiza una breve analogía entre las obras de arte, las cuales, según él, brillaban en su casa por su ausencia, puesto que solo lograba apreciar un par de acuarelas que seguramente algún familiar introdujo, pero que nunca supo el motivo por el cual le llamaban una obra de

arte, a no ser –como lo cuenta el profesor- sea una balada que seguramente escuchaba en la radio o algunas obras literarias que le requería leer como parte de sus exigencias escolares (Pineda, Arte y democracia: una mirada desde la perspectiva del pragmatismo de John Dewey, 2011, pág. 131).

Asimismo y ya adentrado en sus estudios universitarios, especialmente en aquellas materias denominadas como las “bellas artes” fueron –cuenta el filósofo colombiano- de una pobreza casi franciscana (Pineda, Arte y democracia: una mirada desde la perspectiva del pragmatismo de John Dewey, 2011, pág. 131). Por lo anterior, y desde la misma experiencia del profesor Pineda, su conocimiento en cuanto a las artes era un poco reducido, experiencia por la cual se resume en una pequeña conclusión. En palabras del profesor Pineda:

La experiencia artística era algo que, por definición, debía pertenecer a unos pocos privilegiados que, porque contaban con la formación para ellos, podían disfrutar de la percepción de unos objetos situados más allá de la experiencia cotidiana; y que, por tanto, se trataba de un género de experiencia de la que, por algún azar incomprensible, yo mismo me veía despojado. (Pineda, Arte y democracia: una mirada desde la perspectiva del pragmatismo de John Dewey, 2011, pág. 132)

Además, se suma que después de un par de años Pineda logró comprender que la *experiencia estética* puede y debe tener un lugar fundamental no solo en la construcción de la personalidad individual de cada persona, de cada individuo, sino que de igual manera lo debe ser en la construcción de una cultura democrática (Pineda, Arte y democracia: una mirada desde la perspectiva del pragmatismo de John Dewey, 2011, pág. 132). Cabe señalar que dicha experiencia narrada por Pineda hace que con el tiempo logre plantearse un par de interrogantes en los cuales pretende vincular la experiencia artística con la construcción de la democracia. Aun así, uno de esos interrogantes está relacionado con la importancia de reflexionar sobre las relaciones que existen entre arte y democracia en un mundo que se encuentra marcado por un profundo odio a la misma (Pineda, Arte y democracia: una mirada desde la perspectiva

del pragmatismo de John Dewey, 2011, pág. 132). A lo anterior, es pertinente agregar una pregunta que seguramente muchos se sienten conformes con su cuestionamiento ¿a quién le interesa la democracia hoy en día? (Pineda, Arte y democracia: una mirada desde la perspectiva del pragmatismo de John Dewey, 2011, pág. 132) Así, la pregunta anteriormente expuesta se presenta por causa de la misma consecuencia histórica de la *democracia*, oportunidad que hace de cada persona una ocasión para que se remita a individuos políticos, palabra que da lugar para mencionar acciones erróneas que personas inescrupulosas que han hecho de ésta herramienta la oportunidad para realizar acciones que no son propias de una democracia. Bien lo describe el profesor Pineda afirmando que “en nombre de la democracia se defienden los más mezquinos intereses de poder hasta el punto que, por su “defensa” se pretenden justificar las guerras más absurdas y los proyectos políticos más autoritarios.” (Pineda, Arte y democracia: una mirada desde la perspectiva del pragmatismo de John Dewey, 2011, pág. 132)

Dicho lo anterior, se puede considerar y, a su vez, tener justificación del porqué en la actualidad gran parte de los hombres y mujeres odian la democracia, acción que está relacionada al tema político que se sirve de sus mecanismos con el fin de adquirir un poder personal y económico como el ciudadano, al cual solo le interesa vivir en cierta manera aislado en sus negocios privados (Pineda, Arte y democracia: una mirada desde la perspectiva del pragmatismo de John Dewey, 2011, pág. 133). Luego, se suma que el mismo “espíritu que da vida a la democracia no proviene de las instituciones o mecanismos, sino de las costumbres, tradiciones y puntos de vista que un pueblo se da a sí mismo en tanto intenta consolidarse con una cultura dotada de una singularidad” (Pineda, Arte y democracia: una mirada desde la perspectiva del pragmatismo de John Dewey, 2011, pág. 133) La democracia propiamente en palabras del profesor Pineda citando a Dewey es una “forma de vida” (Pineda, Arte y democracia: una mirada desde la perspectiva del pragmatismo de John Dewey, 2011, pág. 133) siendo aún más superior que una forma de gobierno.

Ahora bien, en el presente texto se trata de dar a conocer un pequeño punto de vista de la importante del arte y su estrecha relación con la democracia, pues es así como

logró definirla el filósofo norteamericano John Dewey en sus diferentes escritos. Lo anterior se presenta con el fin de dar otra mirada al arte, su importancia dentro de la sociedad pero ante todo, que la misma sociedad crea y juzgue el arte como una herramienta para la construcción de una democracia como un estilo de vida y no como una deconstrucción de la misma sociedad a causa de actores políticos que solo buscan el daño en la misma sociedad.

Dicho lo anterior, daré inicio a lo que propiamente corresponde en este escrito, pues lo que pretendo dar a conocer es la importancia del arte (en general) como una herramienta pero en unión a la propuesta filosófica de John Dewey en la construcción de su experiencia educativa. Para realizar dicha relación, presentare como primera parte la definición de cada concepto: arte, experiencia y educación. Seguidamente realizaré la relación entre los conceptos desde la propuesta filosofía de John Dewey y finalmente arrojaré una posible conclusión en el marco de la educación actual colombiana desde mi experiencia en la educación.

Empezare pues, por considerar la importancia del concepto arte, ya que por arte se entiende como una actividad que se realiza por el hombre con una finalidad estética pero a su vez comunicativa con el fin de expresar ideas, emociones, sentimientos por medio de diversos recursos como lo puede ser el medio lingüístico, sonoro, corporal o incluso plástico hablar del arte se entiende que esta incluidas las diferentes artes en general, tales como la danza, la poesía, la música, pintura entre otras acciones que se pueden considera como “arte”.

1.3 EXPERIENCIA Y EDUCACIÓN

Una filosofía de la educación ha de ser expresada en palabras, en críticas e incluso en símbolos. Pero si más que algo verbal es un plan para dirigir la educación. Ésta debe ser progresiva la cual no es un asunto de improvisación sin plan, pues bien lo plantea el filósofo americano cuando habla de la filosofía tradicional “la cual se podría desarrollar sin una filosofía de la educación que consiste en un desarrollo consistentemente progresivo⁴” (Dewey J. , 1939, pág. 27), pues todo lo que requería la educación tradicional era una serie de palabras abstractas tales como cultura, pero, especialmente disciplina y más que nombrarla era ejercerla.

Por lo anterior, es necesario expresar lo que realmente es simple y sobre esto actuar, sumamente difícil. De aquí parte la idea de retomar una teoría coherente de la experiencia, ofreciendo una dirección positiva para la selección y organización de métodos y materiales educativos apropiados, pues es necesaria para dar una dirección a la obra de las escuelas. El profesor Dewey es consciente de que este proceso puede ser lento y difícil, pero “es un asunto de crecimiento y posiblemente habrá muchos obstáculos que tienden a impedir el crecimiento y a desviarle por caminos equivocados” (Dewey J. , 1939, pág. 30), que incluso puede costar mucho trabajo alejarse de la imagen de los estudios antiguos de la vieja escuela, pero es aquí donde comienza el reto de la organización de las materias y la aplicación de la nueva educación progresiva apoyado en la experiencia que va orientando el camino hacia una verdadera educación que parte desde la misma experiencia. Sumado a lo anterior, el verdadero sentido de la experiencia está en la preparación, ya que “toda experiencia

⁴ Las escuelas progresivas no pueden confiar en las tradiciones establecidas y en los hábitos instituidos, tienen que o proceder más o menos al azar o ser dirigidas por ideas que cuando son hechas coherentes y articuladas forman una filosofía de la educación. (Dewey J. , Experiencia y Educación, 1939, pág. 27)

debe hacer algo para preparar a una persona para ulteriores experiencias de una calidad más profunda y expansiva” (Dewey J. , 1939, pág. 55). Este es el verdadero sentido del crecimiento, continuidad y reconstrucción de la experiencia.

Dewey en su capítulo *la necesidad de una teoría de la experiencia* quiere evidenciar cómo el hecho de rechazar la filosofía y la práctica de la educación tradicional puede plantear un nuevo y difícil tipo de problema en la educación misma, especialmente para aquellos que creen en un nuevo prototipo de educación. Ésta educación hace referencia a aquella conexión orgánica entre la educación y la experiencia personal. Asimismo, pone de presente la filosofía de la educación como un medio la cual se encuentra sometida en algún género de filosofía empírica y experimental, pues no tiene inclinación especial en este medio de enseñanza y aprendizaje. Así, para dar conocimiento a lo anterior afirma el profesor Dewey que es necesario saber lo que es la experiencia y como ésta funciona en la educación. La experiencia la presenta como un medio, especialmente como esta se puede llegar a una “verdadera educación” (Dewey J. , 1939, pág. 22). Ahora, esto no significa que “todas las experiencias sean verdaderas o igualmente educativas” (Dewey J. , 1939, pág. 22), ya que, según Dewey la experiencia y la educación no pueden ser directamente equiparadas una a otra, “pues algunas experiencia son antieducativas⁵”. (Dewey J. , Experiencia y Educación, 1939, pág. 22)

De esta manera es como Dewey realiza una apuesta por la experiencia, pues esta puede ser de tal género que engendre endurecimiento, es decir, “fortalecimiento en el hombre, pero que también puede producir una cierta falta de sensibilidad y de reactividad lo cual puede posibilitar una restricción de una experiencia más rica en el futuro” (Dewey J. , 1939, pág. 22).

Por otra parte, la experiencia puede aumentar la habilidad automática de una persona en una dirección particular, puede fortalecer a la persona que se encuentra en proceso

⁵ Antieducativas: es antieducativa cuando tiene por efecto detener o perturbar el desarrollo de ulteriores experiencias. (Dewey J. , Experiencia y Educación, 1939, pág. 22)

de adquirir cierta habilidad la cual se ira fortaleciendo en la práctica cotidiana. De lo anterior es posible evidenciar como también se puede disfrutar del adquirir experiencia, ya que puede ser deleitable, aunque según Dewey también “se corre el riesgo de formar una actitud débil y negligente” (Dewey J. , 1939, pág. 23), ya que “cierta actitud puede llegar a modificar la cualidad de las experiencias siguientes e impedir a las personas obtener en ellas lo que pueden dar de sí” (Dewey J. , 1939, pág. 23). Igualmente, es necesario que toda experiencia sea conexa o tengo cierto vínculo con lo que se está viviendo en el instante, pues cada experiencia puede ser vivaz, animada e interesante, pero que su falta de conexión puede engendrar artificialmente hábitos dispersivos, desintegrados y centrífugos.

Seguidamente es importante mencionar también que gran parte de la adquisición de la experiencia depende de la cualidad que se ha tenido, en esto la cualidad de la experiencia tiene dos aspectos: la primera siempre tendrá relación con lo que puede ser agradable o desagradable y es aquí cuando se nota la influencia de las experiencia ulteriores, pues lo primero que se siente siempre será evidente y fácil de juzgar. Además, el efecto de una experiencia no se limita a su apariencia lo cual plantea un problema al educador, pues este tendrá la gran misión de preparar este tipo de experiencias las cuales no tienen que despuntar al estudiante, sino más bien incitarlo a la actividad, aunque más que agradables inmediatamente, puesto que mueven a tener experiencia futura deseable. De esta manera, es como se plantea el problema principal de una educación basada en la experiencia, la cual se apoya en seleccionar cierto tipo de genero de experiencias presentes que vivan, fructífera y creadoramente en experiencias subsiguientes.

Ahora bien, es necesario tener en cuenta que la filosofía en cuestión es, parafraseando la sentencia de Lincoln sobre la democracia “una educación de, por y para la experiencia” (Dewey J. , 1939, pág. 28). Pues cada palabra (de, por y para) es un desafío para descubrir y poner en operación un principio de orden y organización que se sigue de comprender lo que significa una verdadera experiencia educativa.

Se debe dar hospitalidad a la educación progresiva, continúa Dewey en *experiencia y educación*, pues ésta nueva educación basada en la experiencia y realizada en un seguimiento para ser acertados en una educación progresiva y por su confianza en los métodos humanos y su semejanza con la democracia, hace referencia al hecho de que establece una distinción entre los valores inherentes a experiencias diferentes. Por tal motivo, Dewey presenta nuevamente la experiencia no solo como principio y causa para la educación, sino también como un criterio de diferenciación a la escuela tradicional. En este punto es cuando nombra y presenta el *hábito* como una de las principales causas de la experiencia, pues toda experiencia emprendida y sufrida modifica al que la sufre pero a la vez la actúa, afectando de alguna manera su modo de proceder anterior, pues lo deseemos o no, tendrá efecto en las cualidades ya adquiridas por medio de la experiencia, pues este tipo de educación tendrá efecto mientras se ejercite en la cotidianidad y, de este modo, habrá mejora en la calidad de educación y actividad que esté realizando, obteniendo así una actividad que hace parte de la propuesta en la educación progresiva.

Citando a Dewey: “Toda experiencia es un arco a través del cual brilla aquel mundo no hollado, cuya orilla se desvanece más y más cuando me muevo”. (Dewey J. , 1939, pág. 37) El autor da importancia a la continuidad que se puede aplicar dentro de la nueva educación, esto se dará al notar las diferentes formas de experiencia, pues el proceso educativo puede ser identificado con el crecimiento si se entiende éste en la forma de un principio activo el cual solo se reconoce creciendo⁶.

La experiencia es aquella que brinda y provoca curiosidad, “fortalece la iniciativa y crea deseos y propósito que son lo suficientemente intensos para elevar a una persona sobre puntos muertos en el futuro, así, la continuidad actúa de un modo muy diferente” (Dewey J. , 1939, pág. 40). Se puede considerar así que cada experiencia es una fuerza en movimiento. Ahora, para que sea aplicado esto sobre el estudiante, la importancia

⁶ Cuando se refiere al crecimiento o creciendo no solo lo hace determinando un crecimiento físico, sino también intelectual y moral. Pues un ejemplo del principio de continuidad es el proceso que se puede llevar mediante la educación progresiva. (Dewey J. , Experiencia y Educación, 1939, pág. 37)

del educador tiene gran importancia pues es él quien se hace partícipe en “hacer seguimiento de la experiencia que se va adquiriendo. Para dicho seguimiento el mejor acompañante es el adulto, así puede aplicar el saber que en su propia y mayor experiencia ha logrado dar sin imponer un control meramente exterior” (Dewey J. , 1939, pág. 42). De esta manera es como la experiencia no entra simplemente en la persona, sino que influye en la formación de actitudes y deseos de propósitos para alcanzar grandes logros, no solo académicos, sino también familiares, personales y sociales.

Por lo anterior, se puede afirmar y siguiendo las líneas del profesor Dewey, que “toda experiencia autentica tiene un aspecto activo que cambia en algún grado las condiciones objetivas bajo las cuales se ha tenido la experiencia” (Dewey J. , 1939, pág. 43). A esto se suma el entorno en donde se crece y se junta una educación progresiva, pues este aspecto también puede afectar. No es lo mismo la experiencia que adquiere un niño de una casa de barrio de estrato económicamente bajo a uno desemejante que ha logrado tener una experiencia diferente a la casa de un hogar culto. Aquí la importancia del educador, se supone que una responsabilidad primaria de éstos, lo cual consiste en que no solo se debe conocer el principio general de la formación de la experiencia por las condiciones del ambiente, sino también, en que se debe saber en concreto que ambientes conducen a experiencias que faciliten el crecimiento. Lo anterior para hacer énfasis en la propuesta del autor, aquí se expresa la importancia del entorno y cómo este brinda una mayor capacidad de experiencia.

Una experiencia es siempre lo que es porque tiene lugar una transacción entre un individuo y lo que, en el momento, constituye su ambiente, y si este último consiste en personas con las que está hablando sobre algún punto o suceso, el objeto sobre que se habla forma parte también de la situación; pues el ambiente es cualquier condición que interactúa con las necesidades, propósitos y capacidades personales para crear la experiencia que se tiene. (Dewey J. , 1939, pág. 50)

La educación como crecimiento o madurez debería ser un proceso siempre presente, especialmente donde la experiencia sea un principio para mantenerla, pues de ella depende la ejercitación de un aprendizaje ya obtenido el cual se va fortaleciendo.

1.4 EL ELEMENTO ESTÉTICO EN LA EDUCACIÓN

Se considera la estética un elemento necesario en la formación intelectual, en la medida en que le proporciona a esta una cierta delicadeza y velocidad de reconocimiento para enfrentar las situaciones prácticas. (Pineda, El elemento estético en la educación, 2011, pág. 127)

La importancia del elemento estético radica en que esta forma parte de nosotros una sensibilidad y una pretensión naturales hacia lo individual, de gran utilidad en múltiples direcciones. El individuo tiene una tendencia natural a reaccionar de una forma emotiva, sin embargo, esa disposición natural requiere ser educada. En algunos, que son naturalmente obtusos o insensibles, se requiere que este elemento se haga florecer; en otros, que son naturalmente más sensibles, este elemento puede asumir una forma morbosa y exagerada, a menos que se le haga funcionar de maneras definidas. (Pineda, El elemento estético en la educación, 2011, pág. 127)

Los factores de la experiencia que se están especialmente adaptados para ofrecer una recta formación son el balance y el ritmo. Por balance entendemos cierto control o inhibición que no sacrifica la plenitud y ni la libertad de la experiencia y que, por tanto, se opone tanto al azar, que lleva a una acción carente de dirección, como a la acción reprimida o nunca desarrollada. “El ritmo, en cambio, implica regularidad y economía en la secuencia de las acciones. Tanto el balance como el ritmo son formas de variedad en la unidad: el ritmo es temporal mientras que el balance es espacial”. (Pineda, El elemento estético en la educación, 2011, pág. 128)

Siguiendo en la misma línea del profesor Pineda, afirma que, Dewey lamenta la profunda pérdida cultural que ha significado para el hombre de su tiempo la cada vez menor importancia que se le conoce a la apreciación –en este caso- la estética en los

proyectos de educación democrática, sobre todo como fruto de una educación democrática. (Pineda, El individualismo democrático de John Dewey. Reflexiones en torno a la construcción de una cultura democrática. , 2012, pág. 382), pues bien lo menciona el profesor Pineda quine de igual manera menciona que el arte y a su vez la apreciación estética es precisamente aquello que se ha perdido; más aún, la palabra “arte” denota cualquier actividad selectiva por medio de la cual las cosas concretas quedan dispuestas de tal forma que logran despertar la atención hacia los distintos valores que se pueden alcanzar por medio de ellos. (Pineda, El individualismo democrático de John Dewey. Reflexiones en torno a la construcción de una cultura democrática. , 2012, pág. 382)

El elemento estético debería consistir, entonces, en combinar en aquello que se expresa la libertad de la expresión y la apreciación individual con un factor de orden y regularidad. En ese sentido, es posible extender la idea de la producción artística de todo tipo de obras. (Pineda, El elemento estético en la educación, 2011, pág. 128)

Necesitamos retornar mucho más a la concepción griega, que define la educación como algo que consiste en asumir tanto el placer como la pena que conlleva la búsqueda de los objetos e ideales correctos del modo correcto. Este ideal ciertamente ha enfatizado demasiado el elemento emotivo, pero nosotros nos encontramos en el extremo opuesto. (Pineda, El elemento estético en la educación, 2011, pág. 128)

1.5 LA ESTÉTICA EN LA FILOSOFÍA DE JOHN DEWEY

Antes de profundizar el desarrollo conceptual del arte, es necesario identificar ciertos prejuicios culturales que hacen daño al buen nombre de la estética y lo que al mismo tiempo puede generar en la construcción de la democracia.

Para dar continuidad a la descripción de los prejuicios es importante mencionar el siguiente. Este prejuicio está relacionado con que no solo la idea de genialidad es en sí misma oscura, sino que incluso el arte humano no es algo exclusivo de genios, y mucho menos se encuentra reservado para el disfrute de unos pocos. Aquí es significativo resaltar que la experiencia que brinda el arte -o aquella experiencia artística- es, ante todo, una experiencia social. Incluso, lo anterior puede estar relacionado en las experiencias que dan lugar a las obras de arte las cuales se consideran como experiencias comunes⁷ (conciertos) Es necesario –también- reconocer el arte como una ciencia y a su vez las obras de arte como inventos tecnológicos pero solo desde una perspectiva en la cual los conceptos anteriores pueden ser considerados como creaciones individuales. No es la importancia de hacer obras artísticas en común, o el sentimiento de hacer arte por gusto, por pasión o por generar un sentimiento de placer al realizar una obra de arte, lo importante es cómo el arte se presta para ser un modo, un medio de expresar las necesidades sentidas en su comunidad y en su tiempo (Pineda, *Arte y democracia: una mirada desde la perspectiva del pragmatismo de John Dewey*, 2011, pág. 140). Pues de igual manera y en nuestra propia sociedad, pero mucho más

⁷ Con experiencias comunes se quiere hacer referencia a que pueden tener un doble sentido. En primer lugar porque se consideran experiencias que son posibles para cualquier persona sin poner condiciones para que logre obtener dicha experiencia. Y, por otra parte, se describe las artes como aquellas que han sido desde sus mismos orígenes como expresiones significativas de la vida en una comunidad organizada, con el vínculo en la comunidad en su producción económica sus celebraciones festivas, a sus rituales y creencias religiosas. (Pineda, *Arte y democracia: una mirada desde la perspectiva del pragmatismo de John Dewey*, 2011, pág. 140)

en sociedades anteriores, “el arte es la extensión del poder de ritos y ceremonias tienen a la hora de unir a los hombres, a través de una celebración compartida, con todos los incidentes y escenas de la vida”. (Hook, 2000, pág. 145)

Un último prejuicio se encuentra escondido en el concepto de la contemplación. Dicho concepto se presenta en la medida en que el arte no se presta solo para la fabricación, para la construcción de obras de arte y sea admirada por el ojo humano. Se trata de ir siempre más allá, se trata de entender que dicha contemplación se debe romper, siendo la experiencia la mayor herramienta para que la obra de arte logre permear lo generado en el individuo. Aquí es donde la relación con la obra de arte no es solo contemplativa, también está implícito en lo corporal, pues dicha acción se encuentra ligada en la posibilidad de que sea el cuerpo quien se encargue de percibir el tipo de movimientos en la cual la obra de arte genera en el sujeto con el fin de generar emociones y pensamientos cualificados por el mismo proceso de la percepción estética. Para el arte es posible continuar siendo libres y encontrar aun fuentes de inspiración en la aventura de la búsqueda científica y la riqueza de la experiencia común. (Hook, 2000, pág. 146)

Ahora, ya teniendo en cuenta dichos prejuicios que se tienen en cuanto al arte y la concepción de una obra de arte, se da paso a mencionar que Dewey considera necesario centrar el pensamiento en la experiencia estética. Pues para dar paso al desarrollo de este concepto, es necesario afirmar que la contribución humana a la experiencia estética no solo es biológica; es también social. Un individuo contempla una obra de arte a través de los ojos de toda tradición. (Hook, 2000, pág. 143) Lo anterior, significa comprender lo que efectivamente es esencial, es decir; comprender de qué forma dichas obras de arte están relacionadas con la experiencia más significativa de una comunidad de individuos, en la cual se pierde de vista el individuo creador como a la comunidad a la cual pertenece. En relación a la naturaleza de la experiencia estética se puede considerar como algo que se da generalmente “explicada” que descrita mostrando que algún elemento (significado, emoción, imaginación) es el elemento central y todo lo demás es deducible de o aquello que queda subordinado a él. (Hook, 2000, pág. 139)

Toda obra humana se puede considerar como el producto de la interacción, la cual esta mediada por entre el hombre -como criatura viviente- y el entorno físico en el cual se encuentra. Dicha interacción es la que Dewey llama experiencia, puesto que para comprender el arte es preciso entender no la obra de arte como algo aislado y llena de auto contenido o como la simple expresión de una subjetividad original o creativa. Es importante resaltar que Dewey no comienza ni acaba sus investigación con definiciones arbitrarias de lo que sea el arte o de lo que sea el objeto estético, su juicio una cosa o actividad es estética “cuando es el objeto de una experiencia estética” Y la experiencia estética, como cualquier otra experiencia, no es una corriente privada de conciencia, sino una interacción objetiva entre una criatura viva y su entorno. No solo hay una continuidad genética entre las experiencias estéticas y otro tipo de experiencias, como la experiencia práctica o intelectual⁸; también hay que reconocer que estas últimas tienen ellas mismas cualidades estéticas y que las primeras incorporan algún pensamiento o actividad. (Hook, 2000, pág. 139) Por tanto se debería esperar que no haya líneas de división rápida y rígida entre la experiencia estética y otros modos de experiencia. (Hook, 2000, pág. 139) Lo importante en este punto es comprender las interacciones que se dan entre la criatura viviente y su entorno cómo aquellas que dan lugar a cierto tipo de obras que se consideran como artísticas en las cuales se da una creación de formas individuales y colectivas (Pineda, Arte y democracia: una mirada desde la perspectiva del pragmatismo de John Dewey, 2011, págs. 142-143).

Dicho lo anterior, es importante comprender en que consiste dicha experiencia estética en la cual debe restaurar la continuidad que existe entre los padecimientos y acciones más básicos de una criatura viviente, aquella que habita un entorno físico y donde las obras de arte se consideran como producto “altamente refinados” (Pineda, Arte y democracia: una mirada desde la perspectiva del pragmatismo de John Dewey, 2011, pág. 143) resultado de las interacciones entre el individuo –productor- y la obra

⁸ Para todas las continuidades y relaciones entre experiencias estéticas y no estéticas, existe una cualidad distintiva de las experiencias estéticas. Una vez que se ha mostrado aquello que a menudo ha sido negado, que el arte es un “modo de interacción de la criatura viva con su entorno”. (Hook, 2000, pág. 140).

de arte. Así pues, lo que dota a una experiencia del carácter que esta experiencia tiene (ya sea estética, práctica o intelectual) es alguna cualidad predominante y no una cualidad exclusiva. (Hook, 2000, pág. 139) Aun teniendo en cuenta que la estética y el arte así concebidos no son adicionales al mundo real, mucho menos se consideran como simples adornos o lujos. Son más que eso. (Pineda, El individualismo democrático de John Dewey. Reflexiones en torno a la construcción de una cultura democrática. , 2012, pág. 382)

1.6 ESTÉTICA Y DEMOCRACIA

Ahora, empezaré a examinar la propuesta filosófica de John Dewey, el cual propone la *estética* como una meditación personal, especialmente dado paso a una referencia del significado que se encuentra estrechamente relacionado con la experiencia estética, pero más aún, sobre el valor político que dicho concepto del arte puede tener sobre la democracia, además, el ámbito cultural del arte en la democracia, tema que será importante en el desarrollo del presente trabajo (Pineda, *Arte y democracia: una mirada desde la perspectiva del pragmatismo de John Dewey*, 2011, pág. 136). Asimismo, al mencionar el *arte como experiencia* se puede considerar como un resultado de una reflexión continua del filósofo americano, al cual se suman asuntos estéticos pero que aun así, lo que más pesa sobre dicha reflexión, es su experiencia en el arte⁹ pero, que especialmente, logra relacionar el tema anteriormente mencionado con la educación y la filosofía.

Lo anterior hacer parte de la lucha constante por parte del filósofo americano, ya que en su tiempo democrático surgió un movimiento de las dictaduras, la cual estaba estrechamente relacionado con la intolerancia hacia otras culturas y hacia las ideas divergentes. Así pues, el arte expresa las actitudes más genéricas y profundamente asentadas de una época, eso que define lo agradable y lo desagradable, lo propio y lo extraño, lo que cae dentro del alcance de la imaginación y aquello que no lo hace. (Hook, 2000, pág. 145) Ahora bien, para Dewey estaba en juego una cultura basada en la iniciación individual, el reconocimiento universal de los derechos humanos, la diversidad cultural (Pineda, *Arte y democracia: una mirada desde la perspectiva del pragmatismo de John Dewey*, 2011, pág. 137); lo que en otras palabras se podría

⁹ Cuando menciono la experiencia que John Dewey ha tenido sobre el arte hago referencia especialmente a la pintura.

entender como la “pervivencia de una cultura democrática” (Pineda, Arte y democracia: una mirada desde la perspectiva del pragmatismo de John Dewey, 2011, pág. 137)

Dewey hará un salto significativo para realizar una relación entre la democracia donde se dan tiempos de totalitarismo, donde se torna preciso ampliar la comunicación que no solo tenga en cuenta a los individuos, sino también las culturas, puesto que es allí donde el arte tiene un lugar importante. Pude bien, ciertamente el arte es una forma de lenguaje universal entre los individuos, así como entre las naciones. “las diferencias entre el idioma inglés, francés y alemán levantan barreras que son superadas cuando el arte habla”. (Hook, 2000, pág. 146) En palabras de Pineda “en la diversidad de sus formas y como expresión privilegiada de la individualidad personal y de la individualidad colectiva de una cultura” (Pineda, Arte y democracia: una mirada desde la perspectiva del pragmatismo de John Dewey, 2011, pág. 137) se considera que una de las mejores formas de hacer evidente los lazos que pueden relacionar a los hombres. Ahora, el hecho de adentrarse en este tema implica tener un conocimiento necesario sobre la experiencia artística con el fin de ponerla en un contexto que tenga como propio fin las relaciones humanas y la correlación de los hombres con la naturaleza que hace parte de su realidad. Aquí la importancia de la acción o actividad es artística cuando el resultado percibido es de tal naturaleza que sus cualidades efectivas han controlado su producción. El acto de producción que está dirigido por el intento de producir algo que pueda ser disfrutado en la experiencia inmediata de su contemplación tiene cualidades que una actividad espontánea o incontrolada no tiene. (Hook, 2000, pág. 139)

De igual manera, el profesor Pineda da a conocer que Dewey siempre admiró en Thomas Jefferson que este concibiera la construcción de la democracia como una tarea experimental. En otras palabras, “como una obra que nunca estará terminada, como algo que se construye y reconstruye a cada instante a través de las experiencias individuales y colectivas, de ciudadanos que se sienten parte de un proyecto común” (Pineda, El individualismo democrático de John Dewey. Reflexiones en torno a la

construcción de una cultura democrática. , 2012, pág. 400); Aquello que logre concebirse desde y hacia la la propia democracia como la obra de arte por excelencia.

De lo anterior es posible afirmar que el arte es aquel tesoro, esa fortuna que empieza a hacer parte de una experiencia común, aquello que ahora deja de ser para aquellos que solo cuentan con la virtud o en su defecto con la oportunidad de fortalecer la calidad que tienen.

Aquí también la importancia del artista dentro de una democracia, ya que la labor del artista en una democracia se define por su capacidad para comunicar experiencias nuevas e inusitadas y, sobre todo, para suscitar la idea de una vida más plena para los individuos. (Pineda, El individualismo democrático de John Dewey. Reflexiones en torno a la construcción de una cultura democrática. , 2012, pág. 401) Es por lo anteriormente mencionado que el arte dentro de la democracia logra tener una función comunicativa, ya que cuenta con la capacidad de comunicar en la medida en que es capaz de crear, pues mencionado lenguaje en que es posible la comunicación de las experiencias más disimiles, una comunicación que enriquece la vida de los individuos y les permite una participación más plena de su propia cultura y una apertura cada vez mayor a otras formas de cultura e individualidad. Mencionada actividad con el fin de ayudar a superar la propia perspectiva del mundo. (Pineda, El individualismo democrático de John Dewey. Reflexiones en torno a la construcción de una cultura democrática. , 2012, pág. 403)

El hecho de que la producción y el goce estéticos se consideran necesarios, pues son esenciales para el enriquecimiento de la experiencia del ciudadano democrático; por la otra, el hecho de que el arte es y debe ser uno de los signos esenciales de que un pueblo sea consolidado como una cultura que tiene una individualidad propia y que, por tanto el desarrollo de la experiencia estética como parte integral de la vida ciudadana es una de las claves fundamentales en la conformación y continuo desarrollo de una cultura democrática. (Pineda, El individualismo democrático de John Dewey. Reflexiones en torno a la construcción de una cultura democrática. , 2012, pág. 396)

Ésta experiencia en común hace parte del hombre con el fin de tener una interacción con las fuerzas naturales y sociales. Desde el punto de vista del arte, existe una base suficiente para llevar a cabo cambios profundos en nuestras relaciones sociales. “El arte mismo no estará a salvo en las condiciones actuales hasta que el conjunto de hombres y mujeres que hacen el trabajo útil del mundo tengan la oportunidad de ser libres a la hora de dirigir los procesos de producción y de les facilite en gran medida la capacidad de disfrutar de los resultados del trabajo colectivo. (Hook, 2000, pág. 146) De lo anterior se pretende producir, hacer vida y poner en acto la autoexpresión y construir así una identidad personal y colectiva.

La democracia como una *forma de vida* bien lo describe el profesor Pineda da lugar a varias implicaciones. La primera es que aquella que logra garantizar dicho modo de vida, el cual está fundamentado en lo siguiente:

El desarrollo efectivo por parte de los ciudadanos, de proyectos de vida propios en que se expresen esos principios básicos que dan sentido al modo de vida democrático; proyectos de vida fundamentados en una libertad individual, la búsqueda de la justicia, el reconocimiento de identidades diversas, etc. (Pineda, Arte y democracia: una mirada desde la perspectiva del pragmatismo de John Dewey, 2011, pág. 134)

Además, es posible identificar la democracia como “una forma cultural, como un cierto tipo de cultura” (Pineda, Arte y democracia: una mirada desde la perspectiva del pragmatismo de John Dewey, 2011, pág. 134)

De acuerdo con lo anterior, es Pineda quien pretende desarrollar una búsqueda que se da precisamente al preguntarse el por el arte -aquello que se ha descrito con anterioridad- logra ser esencial y asimismo tener importancia para el desarrollo de una cultura democrática, teniendo en cuenta que la importancia no es la descripción de cada concepto, sino la importancia de la relación entre ellos: arte y democracia.

De acuerdo con lo anteriormente mencionado surgen un par de preguntas adicionales las cuales se toman como punto de partida para el desarrollo del presente trabajo. Es importante mencionar que tiempo atrás el arte se ha considerado como algo privado, como una virtud que se considera de pocos, a diferencia de la democracia, la cual en primera instancia es pública, y seguidamente es algo común y se considera dirigida a una masa y no a sujetos concretos. Aun así, y en consonancia con la pregunta del profesor Pineda “¿hay algo menos artístico que la democracia como ordinariamente la concebimos, como la primicia del número, como el ajustarse al gusto de la mayoría?” (Pineda, Arte y democracia: una mirada desde la perspectiva del pragmatismo de John Dewey, 2011, pág. 134) O incluso se justifica agregar “¿hay acaso algo menos democrático que el arte, cuyo disfrute parece reversado a un grupo de iniciados?” (Pineda, Arte y democracia: una mirada desde la perspectiva del pragmatismo de John Dewey, 2011, pág. 134) Se puede considerar como un abre bocas para dar continuidad al desarrollo del trabajo y encontrar una posible respuesta a las preguntas propuestas por el profesor Pineda, pues la importancia del arte en un entorno democrático será la justificación para el reconocimiento del individuo democrático, dando paso al reconocimiento del arte que no es algo privado y tampoco una virtud para unos cuantos, será importante reconocer que es todo lo contrario.

2 LA EXPERIENCIA ESTÉTICA

Para comprender el arte desde una perspectiva democrática es preciso, entonces, ampliar el sentido de la experiencia estética y comprenderla no solo en términos de contemplación, sino de producción, es decir, de creación, expresión, percepción y disfrute de todos aquellos productos que son resultado de la interacción humana con la naturaleza y los otros hombres. (Pineda, Arte y democracia: una mirada desde la perspectiva del pragmatismo de John Dewey, 2011, pág. 151)

Si bien el pensador norteamericano John Dewey no precisó una definición clara acerca del concepto de la experiencia estética, los estudiosos de su obra han tratado de esbozar dicho concepto a partir de las nociones que he expuesto de manera amplia en el primer capítulo de este trabajo. De las pocas certezas que se tiene acerca de una referencia explícita de este concepto es que “la experiencia estética es imaginativa” (Dewey J. , El Arte como Experiencia, 1949, pág. 241) es decir, el ajuste consciente de lo nuevo y lo viejo, la única puerta de entrada por la que los significados de las experiencias anteriores son esenciales para la interacción de la criatura viviente con su circunstancia. Previo a la definición de este concepto, abordaremos el sentido de las nociones de arte y estética, las cuales nos permitirán elaborar una conceptualización más aproximada. (Dewey J. , El Arte como Experiencia, 1949, pág. 241)

2.1 LAS NOCIONES DE ARTE Y ESTÉTICA

Ahora pasamos a examinar la propuesta filosófica de John Dewey desde donde propone la *estética* como una meditación personal, dando paso a una referencia del significado que se encuentra estrechamente relacionada con la experiencia estética, pero más aún, sobre el valor político que dicho concepto del arte puede tener sobre la democracia. El ámbito cultural del arte en la democracia, tema que será importante en el desarrollo del presente trabajo. (Pineda, *Arte y democracia: una mirada desde la perspectiva del pragmatismo de John Dewey*, 2011, pág. 136)

Lo importante dentro del desarrollo del concepto de *estética es determinar su objeto*, puesto que desde que se determinó hacer de él una ciencia especial, la estética no ha tenido límites precisos. Aquí las cuestiones estéticas presentaron una notable riqueza de relaciones y una gran variedad de perspectivas: aun desde el punto de vista experiencia, le incumben vivencias tan diversas como la contemplación de los picos de Europa o la construcción de una catedral entre otras cosas. (Plazaola, 2007, pág. 269)

Se puede afirmar que en sí mismo, el término *estética* no alude a la acción artística, de la cual se considera fundante en esa limitación etimológica. Es aquí donde el filósofo E. Gilson opta por establecer una diversidad entre la *estética* y la *filosofía del arte*: ésta consideraría la obra artística en su relación con el artista que la produce, a diferencia de la estética la estudiaría en relación con el contemplador¹⁰. Dicha separación entre *estética* y *filosofía del arte*¹¹, iniciada ya por Fiedler, fue sistemáticamente adoptada por Dessoir y Uitz en el primer decenio del siglo. Seguidamente sería Croce quien ha

¹⁰ Se puede decir que el objetivo de la estética es la obra de arte en la experiencia de lo que percibe, este objeto puede haberse convertido en algo completamente diverso de lo que era cuando salía de las manos del artista.

¹¹ Por lo general una filosofía del arte es algo que trata en algún sentido de contemplar y comprender las obras de arte. (Hook, 2000, pág. 138)

dado un nuevo paso en detrimento de la metafísica estética, reduciéndose al estudio del arte.

Ahora bien, es posible afirmar que la estética no solo tiene planteados muchos problemas, sino que logra constituir un problema por sí misma, ya que no ha logrado todavía definir su objeto propio. (Plazaola, 2007, pág. 270) Es por lo anterior que la estética seguirá siendo un problema mientras no logre una síntesis con las aportaciones de campos tan heterogéneos, mientras no logre descubrir y definir con suficiente claridad una razón común que logre unificar la diversidad de objetos materiales que le incumben.

Seguidamente al hablar de experiencia, Dewey la describe de dos maneras: una activa y pasiva y, a la vez, como producto que se da por las múltiples interacciones entre un organismo vivo y su entorno. Bien lo dice Dewey en palabras de Pineda:

Su concepción de la experiencia es *biológica*, es decir, parte del hecho de la adaptación o ajuste que se dan entre cualquier ser vivo y el entorno al que pertenece; dicho ajuste o adaptación no es, desde luego, algo meramente pasivo, pero tampoco es la asimilación plena por parte del organismo viviente de las condiciones ambientales. (Pineda, Arte y democracia: una mirada desde la perspectiva del pragmatismo de John Dewey, 2011, pág. 145)

Con lo anterior, Dewey pretende recobrar la continuidad que existe entre los procesos más elementales de la vida y las obras de arte como formas particularmente intensas y refinadas de dicha interacción. (Pineda, Arte y democracia: una mirada desde la perspectiva del pragmatismo de John Dewey, 2011, pág. 145) Es así como la experiencia no se define como algo cerrado y concluido, ya que en la medida en que cualquier experiencia en su proceso de construcción, es donde se va enriqueciendo con nuevos significados y valores; más aún, es ahí donde dicha experiencia se hace estética. (Pineda, Arte y democracia: una mirada desde la perspectiva del pragmatismo de John Dewey, 2011, pág. 146). A lo anterior, también se suma que toda experiencia en la medida en que aspire a un mayor grado de orden y equilibrio, logre encontrarse en un

proceso de enriquecimiento permanente por medio de la percepción y, a su vez, de la creación de nuevos significados y valores. Lo anterior es la manera como se puede hacer y fortalecer la misma experiencia estética.

Que una experiencia sea estética no quiere decir que se le ha agregado desde fuera una cualidad determinada (lo estético), sino que ha desarrollado una cualidad propia como resultado del ajuste recíproco de múltiples interacciones; lo estético no es una intrusión de algo ajeno a la experiencia, sino el desarrollo de rasgos que ya están presentes en cualquier experiencia normal y completa. (Pineda, *Arte y democracia: una mirada desde la perspectiva del pragmatismo de John Dewey*, 2011, pág. 147)

Seguidamente, la experiencia estética y la inteligencia ejemplificadas en el arte son condiciones necesarias para alcanzar la sabiduría, la vida compartida de la conducta inteligente. (Alexander, 1998, págs. 1-22). En otras palabras, Dewey está haciendo tres comentarios fundamentales. En primer lugar, sostiene que la vida humana está guiada por el deseo de experimentar el mundo de tal manera que el sentido de significado y valor se disfruta inmediatamente. Este es el "eros humano", en mis términos, el deseo que se esconde detrás de los diversos objetivos y metas de la vida. En segundo lugar, nuestra obsesión utilitaria con los medios aparte de los fines nos hace ignorar la pobreza generalizada y el vacío de la experiencia humana, lo que Marx llama "alienación", el razonamiento utilitarista, lo cual es contrario a la inteligencia instrumentalista. En tercer lugar, Dewey la idea de arte encuentra el momento en que se supera la alienación humana y se satisface la necesidad de la experiencia de significado y valor. (Alexander, 1998, págs. 1-22). A través del arte, en la experiencia estética, la fisura en el mundo que frustra nuestro deseo primordial de encontrar un sentido de significado y valor es sanada. El arte y la experiencia estética pasan a la vanguardia en importancia: es ahí donde poseemos un paradigma de experiencia que todos los demás aspectos de la filosofía de Dewey señalan y presuponen. El truco será no leer "arte" y "experiencia estética" de tal manera que se reduce la filosofía de Dewey a un "esteticismo" puro y purista de la variedad en aquel barrio conocido como la "Variedad Bloomsbury". El

hecho de que Dewey estuviera explícitamente consciente de la importancia radical de esta conclusión es evidente a partir de la discusión en el *arte como Experiencia* titulada "El desafío a la filosofía". No sólo la experiencia estética es imaginativa, dice, sino que toda experiencia consciente tiene necesariamente un grado de calidad imaginativa. De hecho, dado que la imaginación es la transformación temporal de la experiencia en la que se experimentan la novedad, la continuidad y los significados, puesto que la imaginación es la única puerta a través de la cual estos significados pueden encontrar su camino en una interacción presente. (Alexander, 1998, págs. 1-22). Aquí, la experiencia se vuelve expresiva. En el arte, a diferencia de la producción mecánica, los extremos y los medios están perfectamente integrados; a través de esta experiencia, el yo crece.

Necesario aquí mencionara que la experiencia estética no debe ser concebida primariamente como un género particular de experiencia, alado de otros "géneros" de experiencia, las cuales pueden ser la científica, la religiosa, el filosófico etc. Lo anterior puede considerarse como un intento por transferir las cualidades y valores estéticos a ciertos "reinos" especializados, para, de esa manera, sustraerlos de la experiencia del hombre común. (Pineda, El individualismo democrático de John Dewey. Reflexiones en torno a la construcción de una cultura democrática. , 2012, pág. 392)

Asimismo, al mencionar el *arte como experiencia* se puede considerar como un resultado de una reflexión continua del filósofo norteamericano, al cual se suman asuntos estéticos pero que aun así, lo que más pesa sobre dicha reflexión, es su experiencia en el arte¹² pero, que especialmente, logra relacionar el tema anteriormente mencionado con la educación y la filosofía.

Es importante también, al hablar de la experiencia estética, no se trata de que sea cualquier tipo de experiencia. Pineda, quien afirma que "solo es estética aquella experiencia en que las energías que están en permanente interacción llegan a un grado

¹² Cuando menciono la experiencia que John Dewey ha tenido sobre el arte hago referencia especialmente a la pintura.

de equilibrio en el cual la experiencia misma se dirige hacia su propia consumación”¹³ (Pineda, Arte y democracia: una mirada desde la perspectiva del pragmatismo de John Dewey, 2011, pág. 148). Además, es necesario mencionar que la experiencia estética no se define como una experiencia particular y específica, y lo anterior, porque aquello que caracteriza dicha experiencia se trata de una experiencia de totalidad, de una totalidad perceptible especialmente por los sentidos. Aquí, en la experiencia estética, se unifica todo lo anteriormente descrito, especialmente en orden a un disfrute más pleno de la experiencia como totalidad, la cual se ofrece a los sentidos del hombre. (Pineda, Arte y democracia: una mirada desde la perspectiva del pragmatismo de John Dewey, 2011, pág. 149).

Pues bien, y para hacer más énfasis en lo anteriormente mencionado, el profesor Pineda se pregunta “¿Por qué, y de qué manera, una experiencia cualquiera puede llegar a convertirse en una experiencia estética?” (Pineda, El individualismo democrático de John Dewey. Reflexiones en torno a la construcción de una cultura democrática. , 2012, pág. 392) A la cual responde afirmando que aquí hay una idea central en toda la estética deweyana: aquella donde todas las obras naturales y humanas se encuentran dotadas de equilibrio y ritmo. Esto sucede en la medida en la que todos los factores que están interactuando en una experiencia van alcanzando un equilibrio y que mencionada interacción va tomando una dirección determinada y un desarrollo rítmico. Es así como cualquier experiencia se va enriqueciendo progresivamente hasta llegar a grados cada vez mayores de consumación. (Pineda, El individualismo democrático de John Dewey. Reflexiones en torno a la construcción de una cultura democrática. , 2012, pág. 392)

Dewey en palabras de Pineda describe lo siguiente:

El significado de la experiencia estética está dado por la idea
misma de que ella es un tipo de dirección que le damos a nuestras

¹³ Por consumación se entiende como toda experiencia que permanece siempre abierta a un enriquecimiento con nuevos significados y valores y a su vez que también se da el espacio para ciertos estados de equilibrio móvil de cualquier género de experiencia que puede alcanzar. (Pineda, Arte y democracia: una mirada desde la perspectiva del pragmatismo de John Dewey, 2011, pág. 148)

experiencias para hacer de éstas algo más completo, más pleno, más total; para darles la mayor vitalidad que podamos. (Pineda, Arte y democracia: una mirada desde la perspectiva del pragmatismo de John Dewey, 2011, pág. 149)

En consecuencia, es posible afirmar que el arte humano al estar en contacto permanente con la conciencia, tiene una intención directa, ya que se trata de transformar las relaciones ya existentes en la naturaleza, unas relaciones entre “causas y efectos” (Pineda, Arte y democracia: una mirada desde la perspectiva del pragmatismo de John Dewey, 2011, pág. 149) las cuales están relacionadas con los medios de vida, puesto que se dispone y a su vez están acompañadas de una serie de significados y valores que pretenden expresar, comunicar y de igual manera hacer palpable experiencias humanas individuales y colectivas.

Ahora bien, y antes de dar continuidad, se puede afirmar que toda experiencia, en la medida en que aspire un mayor número de orden y equilibrio, en que esté en un proceso de enriquecimiento permanente mediante la percepción y creación de nuevos significados y valores, puede hacerse una experiencia estética. (Pineda, El individualismo democrático de John Dewey. Reflexiones en torno a la construcción de una cultura democrática. , 2012, pág. 393)

De lo anterior, es donde la experiencia estética comenzaría a ser una experiencia común, tal vez como la descrita anteriormente. Se considera así porque si la experiencia estética no es una experiencia particular y específica es precisamente porque lo que la caracteriza es que se trata de una experiencia de totalidad, a aunque, por supuesto, no de totalidad abstracta, sino de la de una totalidad perceptible por los sentidos. Pues bien, a diferencia de la experiencia práctica en donde hacemos cosas para intentar satisfacer necesidades inmediatas, o de la experiencia intelectual, en donde intentamos resolver ciertas dificultades pacíficas de comprensión en la experiencia estética, unificamos todo lo anterior en un orden del disfrute de la experiencia estética que se ofrece a nuestro sentidos. (Pineda, El individualismo democrático de John Dewey. Reflexiones en torno a la construcción de una cultura democrática. , 2012, pág. 394)

Aun así, se origina desde un sentimiento estético, puesto que dicha experiencia es la fase madura y más elaborada que el simple sentimiento. Es por esta razón que para el pensador norteamericano toda experiencia tiene algo de estético y a medida que prevalece y se incrementa (o en su defecto se disminuye) dicha cualidad, así mismo la experiencia es más (o menos) estética: “ninguna experiencia del tipo que sean es una unidad, a menos que posea cualidad estética” (Dewey, 2005, p. 42) Es aquí de igual manera donde aclara Dewey que lo estético no es entonces, lo artístico o, dicho de otra forma, estética y arte son dos cosas totalmente distintas.

Se suma también que el significado de la experiencia estética “está dado por la idea misma de que ella es un tipo de dirección que le damos a nuestras experiencias para hacer de estas algo más completo, más pleno, más total; para darles la mayor vitalidad que podamos”. (Pineda, El individualismo democrático de John Dewey. Reflexiones en torno a la construcción de una cultura democrática. , 2012, pág. 394)

Ahora bien, ya entrado en el concepto de la estética, se puede afirmar que este concepto se encuentra al interior del individuo, en la mente; por el cual permite deleitarse por lo bello o, en su defecto, rechazar lo que no lo es, ya sea que esto provenga del artista, como también de su receptor.

En otras palabras, la estética es una cualidad que yace dentro de sí, la cual no debe confundirse con los juicios *a priori*, planteado por Kant. Es por eso que Dewey aclara por medio de su obra, al considerar que todo aquello que yace en la mente del individuo llega de afuera por vía de los sentidos y luego se interioriza. Por otra parte (y para dar más claridad a la descripción de la diferencia en los conceptos) el arte figura fuera del individuo. La obra de arte, más específicamente, es el resultado de una serie de eventos internos y externos de la criatura viva.

No está de más mencionar la importancia relevante del arte en todo este proceso de la experiencia estética, ya que la acción misma de que el arte exista es el testimonio más revelador en el cual “el hombre es aquella criatura capaz de transformar los estímulos orgánicos portadores de significados y sus respuestas motoras en

instrumentos de expresión y comunicación”. (Pineda, Arte y democracia: una mirada desde la perspectiva del pragmatismo de John Dewey, 2011, pág. 149) De igual manera, la crítica de Dewey estriba en que los griegos confundieron el goce inmediato de la dimensión estética de la experiencia con el conocimiento o con la experiencia cognitiva. (Bernstein, 2010, pág. 183)

Las consumaciones, y el disfrute directo de la cualidad estética, deben entenderse en el ritmo de la experiencia, un movimiento que va desde los conflictos y los problemas que emergen en el transcurso de los procesos de la experiencia hasta las perfecciones y las consumaciones de éstas. Éstos son los fines o consumaciones dentro de la experiencia. Como tales, se trata de fines naturales, no de fines que ya hayan sido fijados en el marco de una determinada jerarquía; son fines realizados a través de la transformación directa de la experiencia. “No solo puede entenderse toda la investigación y toda la vida como arte – esto es, como una actividad dirigida-, sino que la calidad estética no se limita a un tipo especial de experiencia: impregna todas ellas”. (Bernstein, 2010, pág. 186)

La ciencia experimental nos ha enseñado que el conocimiento científico es una forma de actividad, una práctica –un arte-. La teoría deweyana de la investigación ha girado en torno a este cambio fundamental, construyendo un intento de articular los modos en los cuales el conocimiento es un arte. Dicho en pocas palabras: por un lado, la teoría del conocimiento como contemplación, y por otro, lo práctico o el arte como algo limitado a formas más bajas de hacer o del fabricar es una distinción que ya no puede mantenerse. “Según Dewey, si la implicación de la nueva manera de entender la investigación y su papel en la vida humana fueran completamente desarrolladas” (Bernstein, 2010, pág. 185)

Todo lo anteriormente mencionado es para dar inicio al tema central a discutir y encontrar una posible conclusión al final. Lo más importante aquí es tener en cuenta la recuperación del concepto de la estética en J. Dewey y la experiencia en el desarrollo de la estética, ya que son los presupuestos esenciales de los cuales es posible pensar y

recuperar la esencia de la experiencia estética como algo universal, como aquello que se encuentra abierto a todos y no se escatime de reserva a unos pocos. Es posible pensar la experiencia estética como algo que “no está confinado a lugares y tiempos específicos; sino que constituye una parte integral de la interacción cotidiana de los hombres con los objetos naturales y con la experiencia vida de otros hombres y pueblos”. (Pineda, Arte y democracia: una mirada desde la perspectiva del pragmatismo de John Dewey, 2011, pág. 150). Pues bien, es importante anotar que dicha universalización de la experiencia estética según Dewey -aparte de querer recobrar lo estético que hay en la experiencia cotidiana- quiere, además, comprender el sentido estético que puede encontrarse en cualquier tipo de experiencia (independiente si es religiosa, filosófica, científica). La nombrada universalización de la experiencia estética es aquella que, según el profesor Pineda “abre el camino hacia el surgimiento de nuevas formas de producción y percepción estética” (Pineda, Arte y democracia: una mirada desde la perspectiva del pragmatismo de John Dewey, 2011, pág. 150)

Por arte se entiende como una actividad que se realiza por el hombre con una finalidad estética pero a su vez comunicativa con el fin de expresar ideas, emociones, sentimientos por medio de diversos recursos como lo puede ser el medio lingüístico, sonoro, corporal o incluso plástico hablar del arte se entiende que esta incluidas las diferentes artes en general, tales como la danza, la poesía, la música, pintura entre otras acciones que se pueden considera como “arte”. De manera semejante y haciendo énfasis en la propuesta filosofía de Dewey, se puede afirmar que el arte

2.2 LA EXPERIENCIA ESTÉTICA

Antes de adentrarnos en lo bello que puede ser la acción de reconocer el arte en su esencia, es importante mencionar que no para todos es fácil diferenciar lo que se denomina como arte y obra de arte: una pintura de una fotografía o tal vez una sinfonía de una obertura musical. Las situaciones en las cuales predominan rasgos autoclausurados, discretos, individualizados, construyen el asunto de las investigaciones estéticas. Toda experiencia es estética en la medida en que es final, o emerge no permitiendo la búsqueda de cualquier otra experiencia. “Cuando esta completitud es lo más destacado, la experiencia se califica como estética”. (Bernstein, 2010, pág. 187)

Ahora bien, En el presente texto se trata de dar a conocer un pequeño punto de vista de la importancia del arte y su estrecha relación con la democracia, pues es así como logró definirlo el profesor Dewey en sus diferentes escritos. Lo anterior se presenta con el fin de proponer otra mirada sobre el arte, su importancia dentro de la sociedad, pero ante todo, que la misma sociedad crea y juzgue el arte como una herramienta para la construcción de una democracia como un modo de vida. “Dewey naturalmente reconoce que hay un significado más común y específico de arte, en el que las obras de arte son el producto-final. Este modo de actividad presenta una continuidad con el artístico y el estético tal como estos se manifiestan en toda experiencia”. (Bernstein, 2010, pág. 189)

Considero que también es importante mencionar la finalidad del arte y su relación con el desarrollo de una cultura democrática, y no debo dejar de mencionar la pequeña anécdota que narra Dewey donde señala la importancia del arte, que es de la misma manera que el enriquecimiento de la vida personal de una mujer que toma la decisión de viajar a Grecia con el fin de usar sus últimos recursos económicos y obtener una

experiencia estética la cual nadie no se le podrá arrebatar. Es un momento de enriquecimiento a su vida personal (Pineda, Arte y democracia: una mirada desde la perspectiva del pragmatismo de John Dewey, 2011, pág. 151).

Es importante resaltar -como el profesor Pineda lo hace- dos aspectos importantes: el primero se encuentra relacionado con el significado del arte para el desarrollo de una cultura democrática, ya que el hecho de que la producción y el goce estético se considera como algo supremamente esencial para el enriquecimiento de la *experiencia* del ciudadano democrático y, por otra parte, la importancia que es y debe ser el arte como uno de los signos esenciales de que un pueblo se ha consolidado como una cultura que tiene una individualidad propia, y que, por lo tanto, “el desarrollo de la experiencia estética cuenta como parte integral de la vida ciudadana, lo cual se considera clave y fundamental en la conformación del desarrollo de una cultura democrática” (Pineda, Arte y democracia: una mirada desde la perspectiva del pragmatismo de John Dewey, 2011, pág. 152). Además, se suma que después de un par de años Pineda logró comprender que la *experiencia estética* puede y debe tener un lugar fundamental no solo en la construcción de la personalidad individual de cada persona, de cada individuo, sino que de igual manera lo debe ser en la construcción de una cultura democrática (Pineda, Arte y democracia: una mirada desde la perspectiva del pragmatismo de John Dewey, 2011, pág. 132). Cabe señalar que dicha experiencia narrada por Pineda hace que con el tiempo logre plantearse un par de interrogantes en los cuales pretende vincular la experiencia artística con la construcción de la democracia. Aun así, uno de esos interrogantes está relacionado con la importancia de reflexionar sobre las relaciones que existen entre arte y democracia en un mundo que se encuentra marcado por un profundo odio a la misma (Pineda, Arte y democracia: una mirada desde la perspectiva del pragmatismo de John Dewey, 2011, pág. 132). A lo anterior, es pertinente agregar una pregunta que seguramente muchos se sienten conformes con su cuestionamiento ¿a quién le interesa la democracia hoy en día? (Pineda, Arte y democracia: una mirada desde la perspectiva del pragmatismo de John Dewey, 2011, pág. 132) Así, la pregunta anteriormente expuesta se presenta por causa

de la misma consecuencia histórica de la *democracia*, oportunidad que hace de cada persona una ocasión para que se remita a individuos políticos, palabra que da lugar para mencionar acciones erróneas que personas inescrupulosas que han hecho de ésta herramienta la oportunidad para realizar acciones que no son propias de una democracia. Bien lo describe el profesor Pineda afirmando que “en nombre de la democracia se defienden los más mezquinos intereses de poder hasta el punto que, por su “defensa” se pretenden justificar las guerras más absurdas y los proyectos políticos más autoritarios.” (Pineda, *Arte y democracia: una mirada desde la perspectiva del pragmatismo de John Dewey*, 2011, pág. 132)

Pues bien, entender la experiencia estética como el conjunto de las interacciones que dan como resultado cierto tipo de obras es todo un reto. Aquí, la reflexión estética es, entonces, desde esta perspectiva un intento por comprender en qué consiste dicha experiencia estética y, para ello, es necesario restaurar la continuidad que existe entre los padecimientos y acciones más básicos de una criatura viviente que habita un entorno físico y social de las obras de arte como productos altamente refinados de esas múltiples interacciones. (Pineda, *El individualismo democrático de John Dewey. Reflexiones en torno a la construcción de una cultura democrática.* , 2012, pág. 391)

3 CONCLUSIONES

Considero importante no realizar una sola conclusión general acerca de todo el trabajo investigativo a partir de las líneas teóricas del profesor John Dewey, sino formular ciertas conclusiones o aproximaciones a lo que sería el cierre general del mencionado trabajo de grado. Lo anterior con el fin de tener diversas ideas generales acerca de porqué me enfoqué en realizar este trabajo investigativo y hacía donde apunta la elaboración de este escrito. Así pues, lo realizo con la importancia de que no solo sean consideradas unas líneas que reposen en el interior de una biblioteca, sino que también sean una puerta de salida para la filosofía y su practicidad en la cotidianidad.

En primer lugar considero fundamental dar una respuesta a la pregunta de la importancia de la recuperación de la experiencia, puesto que con el paso del tiempo se ha perdido el verdadero significado de mencionado concepto. Aquí, lo que trato de dar a entender es que la experiencia no solo debe quedarte en la teorización de la filosofía, sino en cómo el ya mencionado concepto debe poder y, a su vez, retar a la filosofía a que sea algo más práctico y vívido en la cotidianidad. La importancia de vivir de manera experiencial la filosofía y su modo mismo de proceder.

En segundo lugar y en concordancia con lo anteriormente mencionado, la experiencia no solo puede ser manifestada en el ámbito teórico, sino también en el práctico. Pero aquí la importancia desde la propuesta filosófica de Dewey es cómo la experiencia se convierte en una gran herramienta para la construcción de una democracia y una sociedad más moral, sensible y formada, ayudando a la contracción

de una cultura no solamente de diálogo, sino también en una democracia donde gran parte de los hombres y mujeres no vivan de la apariencia, sino que la autenticidad sea parte de una construcción de nuevas configuraciones dentro de la comunidad.

En tercer lugar, y desde mi propia experiencia, quiero manifestar el papel del arte y cómo considero que a partir de las líneas del profesor Dewey se considera fundamental para la construcción de una democracia, de una sociedad y de una comunidad donde sea posible hablar de una participación no solo moral, sino también de una comunicación democrática. Lo anteriormente mencionado por la magnitud con la que el arte logra superar divisiones, muros, religiones e incluso idiomas; siendo así el arte un idioma universal, herramienta que logra dar unión y superara toda división social, cultural, y democrática.

Como cuarto lugar, la relevancia que se da al papel del arte no solo dentro del ámbito cultura, democrático e incluso universal, sino que para Dewey, la importancia de relacionar el arte con la educación, pues según el profesor norteamericano se considera como una herramienta influyente, e incluso ideal para la formación de buenos ciudadanos; ya que el arte logra formar no solo en rigurosidad, disciplina y estructura al hombre, sino que aporta un cierto grado de sensibilidad, creatividad e imaginación, lo cual hace que se logre concebir una experiencia estética en la medida en que se fomenta el arte por medio de la educación.

En quinto lugar, el desarrollo del concepto de la estética me condujo no solo reconocer la importancia del mencionado concepto, sino también la manera tan particular en cómo se ha venido transformando e incluso perdiendo la esencialidad del concepto, pues actualmente se ven en muchos lugares la “banalización” del concepto. Aquí la importancia de recuperar el concepto desde su origen y obtener como resultado la apuesta que realiza el profesor Dewey no solo para la formación de nuevos agentes para la sociedad, sino también la implementación de dicho término en el ámbito educativo y experiencial al nivel personal, social, democrático, político y común.

En sexto lugar y sin ser la menos importante la aproximación que intento realizar al dar una respuesta acerca de la experiencia estética, pues bien, no intento responder de manera puntual y cerrada lo que era para Dewey dicho concepto, ya que mi apuesta es la de presentar un trabajo investigativo con el fin de dar una respuesta aproximada. Y esto inicialmente porque Dewey nunca intento dar una noción propia de lo que es o sería una experiencia estética, sino que son los comentaristas e incluso expertos en sus lecturas quienes afirman que para Dewey la experiencia estética es una relación del hombre con su entorno, y como al relacionarse el objeto con el sujeto no solo sufre una transformación de la experiencia, sino también estética, dado que es el cuerpo mismo quien tiene la transformación al verse afectado por la experiencia adquirida, ya sea en alguna actividad específica (como el ejemplo del niño que se quema con el fuego de la vela) o sencillamente al ejecutar cierto movimiento corporal (incluso con algún instrumento musical).

Ahora bien, a nivel de conclusión personal, considero que el desarrollo de este trabajo investigativo me condujo a reconocer la importancia de la experiencia estética no solo en el ámbito filosófico, sino también en la cotidianidad, pues considero que de eso se trata la filosofía, no dejarla que repose en un papel, sino que se atreva a dar ese salto a las comunidades, que logre tener un papel relevante dentro de la democracia y más aún que esté inmersa en la sociedad, pues es así como se puede reconocer una experiencia estética en los demás en la medida en como acontece en cada persona, en que no solo su modo de pensar se está modificando y por lo cual conduce al hombre a una experiencia adquirida, sino que también se vuelve estética en la medida en que logra relacionarse con su entorno (en este caso con el resto de la comunidad) y que hace que su cuerpo se transforme y logre adquirir así una experiencia estética. Aquí es como el objeto logra relacionarse con el sujeto y al hacerlo se lleva a cabo lo ya mencionado anteriormente. Aun así, todo lo anterior no es posible si no se entiende la experiencia estética como algo imaginativo (en palabras de Dewey) pero también contemplativa y meditativa (en palabras del profesor Pineda)

Finalmente quiero concluir lo ya mencionado y propuesto por el profesor Dewey que tiene importancia en medio de la situación cultural, democrática y social que se viven en mi país (Colombia), pues desde mi propia experiencia como jesuita, estudiante y músico me ha aportado un crecimiento no solo académico, sino también a retarme en que la filosofía no se debe quedar en las bibliotecas, debe salir a la practicidad, a las calles y aplicarla en la cotidianidad. De igual manera y en relación con la educación y el arte considero que Dewey logra apuntar hacia un crecimiento artístico en la educación, pues la considera como una herramienta esencial para la formación de buenos hombres para la sociedad, y que asimismo se considera como una oportunidad para sensibilizar y trastocar a cada hombre y mujer, comprometiéndolos con la construcción de una sociedad más justa y más humana. Es allí donde sí y solo si la experiencia estética tendrá fundamentos para la formación de hombres y mujeres con nociones filosóficas aplicados a la realidad, contextualizados y viviendo una relación con su entorno, dejándose permear por la experiencia adquirida en cada acción y donde su cuerpo se modifica por causa de alguna experiencia adquirida.

John Dewey nunca otorgó una noción definitiva de la experiencia estética; han sido los estudiosos de su obra, quienes, a partir del estudio de sus grandes conceptos, han logrado inferir la experiencia estética como una relación del hombre con su entorno, donde la interacción del objeto con el sujeto genera una transformación de la experiencia, la cual es también estética en tanto que el cuerpo mismo es afectado y está implicado por la experiencia. El reclamo por la banalización del concepto de experiencia estética que quiso animar esta aproximación, defiende el hecho de que la experiencia como concepto filosófico debe seguir afianzando el alcance práctico de la filosofía, y su contribución a la educación y a la democracia para la formación de buenos ciudadanos.

4 REFERENCIAS

- Alexander, T. M. (1998). The art of Life: Dewey's Aesthetics. En L. A. Hickman, & L. A. Hickman (Ed.), *Reading Dewey* (pág. 22). Bloomington and Indianapolis, Estados Unidos: Indiana University Press.
- Arrufat, J. C. (2011). *Arte de contexto*. San Sebastián - España: Editorial Nerea.
- Baremboim, D. (2008). *El sonido es vida. El poder de la música*. (D. Udina, Trad.) Bogotá: Grupo editorial Norma.
- Bernstein, R. (2010). *Filosofía y democracia: John Dewey*. (R. d. Castillo, Ed., & A. G. Ruíz, Trad.) Barcelona: Herder Editorial.
- Debesse, M. M. (1973). *Historia de la Pedagogía I*. (C. Prudenci, Trad.) Barcelona: Oikos-tau, S.A.
- Dewey, J. (1939). *Experiencia y Educación*. (L. Luzuriaga, Trad.) Buenos Aires: Editorial Losada, S.A.
- Dewey, J. (1948). *La experiencia y la naturaleza*. (J. Gaos, Trad.) México: Fondo de cultura económica.
- Dewey, J. (1949). *El Arte como Experiencia*. (S. Ramos, Trad.) México: Fondo de cultura económica.
- Dewey, J. (1967). *Experiencia y Educación*. Buenos Aires: Losada.

- Dewey, J. (1971). *Democracia y educación. Una introducción a la filosofía de la educación*. (L. Luzuriaga, Trad.) Buenos Aires: Editorial Losada, S.A.
- Dewey, J. (2004). *Experiencia y educación*. (J. S. Obregón, Ed., & L. Luzuriaga, Trad.) Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, S. L.
- Dewey, J. (2008). *El arte como experiencia*. España: Editorial Paidós Ibérica.
- Givone, S. (1999). *Historia de la estética*. Madrid: Tecnos S.A.
- Hickman, L. (1998). *Reading Dewey*. Bloomington and Indianapolis: Indiana University Press.
- Hook, S. (2000). *John Dewey. Semblanza intelectual*. (L. Arenas, & R. del Castillo, Trads.) Barcelona: Editorial Paidós.
- James, W. (1989). *Los principios de la psicología*. México: Fondo de cultura económica. .
- Larrauri-Max, M. (2012). *La educación según John Dewey*. Valencia: Eduiciones Monserrate.
- Patiño, M. J. (2011). *Lo religioso. El sentido pleno de la experiencia en el proyecto filosófico de John Dewey*. . Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Pineda, D. (2011). Arte y democracia: una mirada desde la perspectiva del pragmatismo de John Dewey. En G. Valera-Villegas, G. Madriz, & A. Carpio, *Formación de la sensibilidad. Filosofía, arte, pedagogía* (págs. 129-177). Caracas: Ediciones del Decanato de Educación Avanzada.
- Pineda, D. (2011). El elemento estético en la educación. En D. Pineda, *John Dewey. Selección de textos* (D. Pineda, Trad., págs. 127 - 128). Medellín: Universidad de Antioquia.

- Pineda, D. (2012). *El individualismo democrático de John Dewey. Reflexiones en torno a la construcción de una cultura democrática.* . Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Plazaola, J. (2007). *Introducción a la Estética* (Cuarta ed.). Bilbao: Universidad de Deusto.
- Rowell, L. (2005). *Introducción a la filosofía de la música.* (M. Wald, Trad.) Barcelona: Editorial Gedisa.
- Ruiz, G. (2 de Febrero de 2013). *<http://forodeeducacion.com>*. Recuperado el 14 de Agosto de 2017, de <http://forodeeducacion.com>: <http://forodeeducacion.com/ojs/index.php/fde/article/view/260>
- Trías, E. (2007). *Música y filosofía.* Oviedo Asturias: Universidad de Oviedo.
- Tudela, J. P. (2007). *El pragmatismo americano. Acción racional y reconstrucción del sentido.* Madrid: Editorial Síntesis.